





30 años ininterrumpidos de sin dictaduras militares



Stella
Maldonado*

Sin duda, el período que analizamos se abre con un acontecimiento fundamental de nuestra historia reciente: el juicio a las Juntas Militares, luego de la investigación de la CONADEP. El desarrollo del juicio, los testimonios y las sentencias produjeron una marca indeleble que ni siquiera pudo ser borrada por las leyes de impunidad ni el indulto, ya que podemos rastrear sus huellas luego en los juicios de la verdad y en la nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida, a la que se llega por la lucha de los organismos de derechos humanos acompañados por un sin número de orga-

nizaciones que convergieron con la férrea voluntad política de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner de terminar con la impunidad del genocidio. Más aún, Néstor Kirchner pidiendo perdón públicamente por el terrorismo estatal, re-funda la democracia en la Argentina.

Golpes de mercado, hiperinflación, crisis de la deuda, fueron los condicionantes de toda posibilidad de avanzar en una democracia que excediera la formalidad de votar y pudiera restituir y garantizar derechos sociales. Las luchas populares, entre las que se en-



Magistratura. Lo que hay que valorar en su justa dimensión es que se hayan incorporado a la Constitución de 1994 los Pactos Internacionales de Derechos Humanos que han permitido a lo largo de estos años algunos avances en esa materia: igualdad de género, derechos de los niños, multiculturalidad, sustentabilidad ambiental, etc.

“La igualdad no es en primer lugar una más justa distribución de los bienes sino un reconocimiento más intenso y más extenso de las personas como fuerzas productivas de pensamiento y acción política acerca de lo justo” (Diego Tatian: “Igualdad como declaración”).

La resistencia a las políticas neoliberales por parte de algunos sindicatos, el surgimiento de nuevos movimientos sociales, la creación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), la unidad en la acción con un sector de la CGT (el MTA), instalaron un fuerte cuestionamiento al modelo neoliberal al tiempo que iban construyéndose propuestas alternativas (Marcha Federal – Carpa Blanca de CTERA)

El gobierno de la Alianza (UCR–FREPASO) no tuvo ni la voluntad política, ni la definición ideológica para hacerse cargo de la profunda crisis económica y social agravada por la recesión iniciada en 1998 y a la catástrofe económica se sumó la pérdida de legitimidad política e institucional que desencadenó las jornadas de 19 y 20 de diciembre de 2001, con sus gravísimas consecuencias en términos de pérdidas de vidas por la represión, aún impunes.

La puja entre devaluadores y dolarizadores se resolvió a favor de los primeros y Duhalde apareció como el garante de la gobernabilidad. En 2002

se profundizó la crisis y llegamos a los peores indicadores de nuestra historia reciente en materia de desempleo, pobreza e indigencia. El asesinato de Kosteki y Santillán definió el adelantamiento de las elecciones dando lugar al gobierno emergente de Néstor Kirchner. Poco a poco y de la mano de una importante reactivación económica, se recuperó el empleo, la negociación colectiva, se logró la incorporación de millones de niños y de personas mayores a la seguridad social, se produjeron avances en materia de ampliación de derechos y la economía volvió a ser regulada por el Estado; se comenzaron a revertir las políticas neoliberales en educación, ciencia y técnica y Argentina se convirtió en uno de los pilares de los procesos de transformación e integración latinoamericana junto a Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Uruguay, cuyo hito fundamental fue el rechazo al ALCA en 2005. Los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner han profundizado algunas medidas (reestatización de las AFJP, estatización de la mayoría del paquete accionario de YPF, Asignación Universal por Hijo, Ley de Medios, regulación del mercado de capitales) que provocaron una feroz embestida de la derecha económica, política, ideológica y mediática, intentando producir condiciones que posibiliten una restauración conservadora que incluye impedir que avancen los juicios a los civiles que mandataron a los genocidas para imponer el plan económico de Martínez de Hoz.

Graves problemas aún nos atraviesan: inflación, trabajo no registrado, trabajo infantil, trata de personas, violencia policial y carcelaria, mortalidad materna por abortos clandestinos, daño ambiental, sojización, déficit en el transporte público, etc. Lo que claramente no sucede es que haya intentos de golpe de estado por parte de las fuerzas armadas interrumpiendo la vigencia de la constitución con su secuela de can-

relación de derechos sociales y libertades públicas y represión sangrienta. Este es el principal mérito de los últimos 30 años, aún cuando quedan zonas de impunidad en relación a los asesinatos

No cabe duda de que son todos logros de políticas públicas llevadas a cabo en el marco de la democracia y el estado de derecho.



de militantes populares como Carlos Fuentealba y Pocho Lepratti y a la desaparición de Julio López.

Han acontecido además profundos cambios culturales en la sociedad argentina que van desde la ley de divorcio, la patria potestad compartida y la eliminación del servicio militar obligatorio hasta la ley de matrimonio igualitario y la de identidad de género, sumadas a las leyes de salud sexual y reproductiva y educación sexual. Se han incrementado en los últimos años las posibilidades de movilidad social, la escuela secundaria ahora es derecho de ciudadanía, los chicos y chicas de 16 años pueden votar si así lo deciden, hay miles de jóvenes que son primera generación que llega a la universidad y más de la mitad de ellos son mujeres; también numerosas mujeres han alcanzado lugares de la más alta representación institucional que antes les estaban vedados (Presidencia, Corte Suprema, Banco Central, Ministerio de Defensa y de Seguridad, Gobernaciones, etc. El acceso masivo a las tecnologías de la información y la comunicación preanuncia nuevos cambios culturales en el corto plazo.

Los desafíos son enormes:

- construir más igualdad,
- democratizar la justicia,
- desmonopolizar los medios de comunicación,
- avanzar en la distribución de la riqueza,
- terminar con el trabajo no registrado,
- desarrollar un modelo productivo que sea sustentable económica y socialmente,
- transformar el modelo sindical vigente para garantizar la democratización de la participación de los trabajadores organizados.

Al cumplirse estos treinta años continuados de democracia, CTERA renueva, una vez más, su compromiso con la escuela pública como factor de generación de igualdad, con los derechos humanos en su sentido más amplio y con la defensa y profundización de la vida democrática, como lo viene haciendo desde hace 40 años.



Una llama encendida

“ **E**n la Argentina estamos viviendo el ciclo más largo de vida democrática ininterrumpida. Nuestro país tuvo una oscura tradición de golpes militares, orquestado siempre por las oligarquías del poder económico que intentaron ponerle límites a la expresión de las mayorías pero después del terrorismo de estado y después de esos años oscuros y sangrientos en los que sufrimos la pérdida de 30 mil compañeros, la recuperación de la democracia fue como una larga resistencia de nuestro pueblo para tratar que ese derecho que se recuperaba pudiera ir también llenándose de contenido. ”



Hugo **Yasky***

* Secretario General de CTA
- Secretario General
Internacional de la Educación
para América Latina

Estos 30 años además se dieron en el contexto de un mundo que vivió profundos y dramáticos cambios. Cuando se recuperó la democracia en la Argentina existía todavía un mundo en el que había países denominados “del campo socialista” y países que formábamos parte “del occidente cristiano”, que los militares enarbolaban en su discurso como parte de ese mundo que todavía vivía los últimos momentos de la guerra fría. Las democracias eran débiles, frágiles, sujetas a los designios de los poderosos, a las geopolíticas de las potencias, sujeta también a veces al arbitrio y decisiones de quienes establecían una suerte de división internacional del trabajo que se sostenía por la fuerza. Esa fuerza muchas veces no era una fuerza de intervención directa, sino a través de la digitación de golpes de estado.

Durante estos 30 años atravesamos distintos escenarios. La democracia tutelada con el aliento en la nuca todavía de los militares, de los primeros años de Alfonsín. Una democracia quebradiza. Una democracia que había que defenderla como una copa de cristal, frente a los embates de los sectores que todavía se escudaban en el poder de los militares para imponer condiciones. Luego lo que después se llamó la década perdida "el menemato". Allí asistimos a la

belión ante esta irrupción brutal del darwinismo social disputamos para tratar de revertir lo que entonces nos mostraban como irreversible porque decían que habíamos llegado al fin de la historia y que este era el mundo y que no aceptarlo implicaba vivir en una fantasía que ya no tenía lugar.

En esas condiciones la rebelión, la rebeldía, la resistencia, fue también un acto de disputa en el terreno intelectual,



entrega de nuestro país; la irrupción de manera salvaje de las políticas neoliberales; el haber convertido a nuestro país en una especie de laboratorio en el que se gestaban los ensayos de las políticas de flexibilización, de privatización; el intento de municipalización del sistema educativo; el intento de convertir la salud en un negocio privado y la transferencia hacia las provincias de determinados servicios que antes garantizaba el estado nacional. Todo ese período también fue un período de lucha y de debate, no ya tanto contra la amenaza de la dictadura militar sino frente al hecho concreto de la irrupción de otro tipo de dictadura: la dictadura económica.

Los sectores que fuimos capaces de proclamar nuestra rebeldía, nuestra re-

belión, porque hubo que inventar razones que en ese momento el Poder no nos reconocía. Hubo que hacerse fuerte en un discurso que era el de resignificar la democracia. No ya en relación con la amenaza de la fuerza militar, sino en relación con el contenido mismo del significado de la palabra democracia.

¿Democracia era simplemente votar cada determinado período nuevos representantes, nuevos miembros de un ejecutivo que después aplicaban las políticas que decidían otros fuera del país? ¿Democracia era aceptar de manera sumisa que nuestras decisiones en el terreno de la economía y del proyecto social fueran impuestas simplemente por un ministro de economía que viajaba a Washington y firmaba una carta de intención?

Ese fue un debate que cuando lo empezamos a dar sonaba como ladrar a la luna. Transitábamos un período de una democracia de baja intensidad que fue la democracia que Washington imaginó para los países periféricos. La voluntad de las mayorías no podía ser tenida en cuenta porque las políticas del gobierno tendían a favorecer a las minorías y se aplicaban para expoliar a las inmensas mayorías populares en función del pago de la deuda externa.

de 30 compañeros víctimas de la represión en las calles. Por medio de esa resistencia los que no nos arrodillamos ante la lógica de los poderosos ni nos resignamos a aceptar como inevitable la política de la desigualdad y de la exclusión social, pudimos mantener una llama encendida que posibilitó el alumbramiento de la tercera década.

Esa resistencia en la que resignificamos la democracia en la perspectiva en que lo planteábamos en la resistencia en los



1º de Mayo de 2011
Acto de la CTA
en el Luna Park y
Homenaje a
Néstor Kirchner

En ese tránsito de ese fin de ciclo aparece la conformación de la Alianza casi como un atajo.

Se presentaba como demasiado fácil terminar con lo que había sido esa década de horror económico apelando a una alianza inconsistente y que a poco de andar se mostró, no como algo distinto sino en realidad como el cierre, el fin de fiesta del neoliberalismo. Y de la peor manera, con el asesinato de más

90, la democracia entendida como el avance hacia políticas de contenido social, la democracia entendida como la resignificación de la política como una herramienta a favor de los intereses de las mayorías populares.

La democracia sin límites, extendida en el plano de la ampliación de derechos: derechos civiles, derechos de género, de las mujeres, derechos de los pueblos originarios, de los excluidos, derechos

de los jubilados. La democracia entendida incluso como una forma de socialismo en tanto y en cuanto no haya poderes fácticos ni económicos que le puedan poner límites, es el gran debate que hoy tenemos en la Argentina.

Esa puja es la que hoy estamos protagonizando muchos pueblos de América Latina y, particularmente de una de manera muy intensa en la Argentina. La puja por consolidar una democracia que tenga sustento en la organización y en la movilización de los sectores populares que pueda plantearse nuevos horizontes sociales de reivindicación de los excluidos, que pueda plantearse nuevos horizontes para las minorías discriminadas, que pueda ampliar derechos; que pueda limitar, porque ampliar derechos de las mayorías es limitar los privilegios de las minorías. Esto hace que estemos viviendo un momento de intensas disputas, un momento de intensas contradicciones, y un momento en el que los que poderosos tratan de hostilizar. Ellos viven este proceso como un proceso desgraciado, un proceso de odio, un proceso que despierta ese odio de clase. Como decía Arturo Jauretche “cuando los pueblos ganan derechos viven esos momentos como momentos de felicidad, de avance y cuando los privilegiados pierden esos privilegios los viven, al revés, con odio, con resentimiento”. Estas dos cosas están tiñendo, de alguna manera, estos últimos tiempos de nuestra democracia.

América Latina vivió tres momentos claramente diferenciados, en estos últimos 30 años.

Un momento de fragilidad democrática, por imperio de los poderosos que seguían teniendo la posibilidad del uso de la fuerza para poner en jaque a gobiernos que se salían del surco de lo que ellos estipulaban como las políticas posibles, la gobernabilidad posible.

Un segundo período de intensas resistencias en América Latina a las políticas del neoliberalismo. Resistencias que ahuecaron de consenso, lo que parecían los caminos que no se podían cuestionar en cuanto a las políticas de adhesión al Fondo Monetario y a los planes de ajuste. En ese período de resistencias también aparecieron al final de la década del '90, varios gobiernos democráticos, entre comillas, gobiernos elegidos por el voto popular que fueron derrocados pero no ya por golpes de estado sino por las movilizaciones de los pueblos. Esto también forma parte de las luchas y de la historia en América Latina. Trece gobiernos, o mejor dicho, trece presidentes de América Latina uno de ellos fue De la Rúa pero hubo otros; Bucarám en Ecuador, Collor de Melo en Brasil, en Bolivia Meza y otros. Trece presidentes derrocados en el



Porque entiendo que tal cual lo decía Arturo Jauretche “cuando los pueblos ganan derechos viven esos momentos como momentos de felicidad, de avance y cuando los privilegiados pierden esos privilegios los viven, al revés, con odio, con resentimiento”. Y creo que esas dos cosas están tiñendo, de alguna manera, estos últimos tiempos de nuestra democracia.

marco de movilizaciones y puebladas de distintas naciones de América Latina. Un nuevo rasgo que hablaba del fin del ahuecamiento y de la fragilidad de la hegemonía de los sectores neoliberales y de sus políticas. Esto dio lugar a la emergencia de nuevos liderazgos como el de Néstor Kirchner, Chávez, Lula, Lugo, Evo Morales, Correa, el regreso del Sandinismo en Nicaragua y otros

La democracia sin límites, extendida en el plano de la ampliación de derechos: derechos civiles, derechos de género, los derechos de las mujeres, derechos de los pueblos originarios, derechos de los excluidos, derechos de los jubilados. La democracia entendida incluso como una forma de socialismo en tanto y en cuanto no haya poderes fácticos ni económicos que le puedan poner límites, que es el gran debate que hoy tenemos en la Argentina.

que marcaron una nueva historia. Este desarrollo alcanzó en el 2005 un punto culminante: el rechazo al proyecto del ALCA que era un proyecto profundamente antidemocrático y que hubiese institucionalizado la política de EE. UU. de convertirnos en el patio trasero administrados por una democracia de baja intensidad. Una democracia que a ellos les hubiese permitido consolidar su hegemonía sobre sociedades gobernadas por partidos políticos de espaldas a los pueblos de América Latina.

Entiendo que este es un rasgo distintivo también de estos 30 años de democracia, que es la consolidación y la construcción de una vía alternativa a la del neoliberalismo.

A esta etapa podemos considerarla el tercer momento de este trienio.

Hoy todavía es una tarea inconclusa. Hoy todavía es una tarea llena de interrogantes y también llena de acechanzas.

Ahí están los Capriles deambulando por los distintos países de América Latina con sus distintas propuestas para tratar que las oligarquías o los poderes económicos recuperen esa pequeña cuota de poder que perdieron, el poder de gobernar directamente ellos.

En esa disputa estamos. Los movimientos populares de América Latina, a pesar de todo, siguen su camino de avance, se siguen fortaleciendo. Son como ese oleaje del que habla en una nota el vicepresidente de Bolivia cuando dice *"los movimientos populares son como las olas del mar, a veces llegan y retroceden, a veces llegan más profundamente y entonces detrás de eso viene una nueva oleada poderosa"*.

En esa instancia estamos pero, sin lugar a dudas, para la democracia en el mundo lo que hoy se construye desde América Latina es una esperanza.

Lo que está pasando en Europa es la contracara: es la democracia vacía de contenido, es la democracia en la cual los pueblos miran azorados como van y vienen los gobiernos de distintos signos políticos pero la aguja del ajuste, la aguja de la expropiación de los sectores



populares, la aguja del hambreamiento de los pueblos, sigue siempre parada en el mismo lugar.

Hoy estamos construyendo una democracia que ya no sea de baja intensidad, que no acepte los límites de los poderosos, que ponga en cuestión las razones del dominio imperialista y fundamentalmente que les devuelva a los pueblos la esperanza de poder construir sociedades en las que la indignidad del hambre, de la exclusión y de la violencia contra los oprimidos, desaparezcan definitivamente.





Miguel Angel **Estrella***

La recuperación de la democracia que empezó con Raúl Alfonsín un hombre grande, un hombre noble, con mucho talento también; pero bueno con un gobierno muy difícil. Yo me acuerdo que él me contaba, un día que nos encontramos en un aeropuerto, la deuda que heredó. Y que él le decía a Reagan: "Ayúdeme con esta deuda porque yo no puedo llevar adelante una democracia con semejante peso económico de una deuda heredada". Y que Reagan le contestó "Las deudas hay que pagarlas, mi amigo". Después vino la gran traición de Menem, entonces eso no se podía considerar una democracia, sino un país entregado, despojado, más endeudado todavía. Y después vino la aparición de esta cosa increíble. No sólo de Néstor y de Cristina, sino recuerdo la enorme complicidad que se creó entre Néstor y Lula, y cómo le dieron vitalidad al MERCOSUR, y más tarde un hombre como Chávez. Tres hombres notables, a los que se fueron uniendo otros, como Evo Morales, Rafael Correa, que cambiaron de nuestra América Latina el color.



* Músico - Embajador





Estela **Carlotto***

HAY QUE SEGUIR ESCRIBIENDO TODOS LOS DÍAS NUESTRA HISTORIA DEMOCRÁTICA.

“**L**levamos 30 años de democracia, la etapa más larga desde que existe el voto para todos y todas. Las Abuelas –como cualquier abuela o abuelo de la Argentina– hemos vivido demasiadas dictaduras y por eso sabemos que hay que sostener la democracia a ultranza, y eso se hace con la educación y con la memoria.”

A veces duele recordar, pero es reparador y sanador. Las Abuelas y las Madres lo decimos con el espíritu de una generación de mujeres a quienes nos desaparecieron a nuestros hijos y nietos y con la convicción de que sólo luchando juntas, organizándonos, alzando nuestras voces para que se escuchen, los mantenemos presentes.

En nuestro país pasaron cosas horribles, algunas ya se esclarecieron, otras aún falta esclarecerlas, y hay responsables con nombre y apellido, muchos más de los 400 que han sido condenados hasta ahora como responsables de delitos de lesa humanidad durante la última dictadura. En siete años de feroz persecución política, saqueo económico

* Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo

y destrucción del propio pueblo, fueron muchos más los que participaron activamente.

Tardamos casi 20 años desde la vuelta de la democracia en llegar a los juicios contra los genocidas. Costó pero sin dudas es un avance muy significativo en estas tres décadas de libertad. Hemos aprendido que lo que no se juzga queda como un saldo muy negativo en la Historia y en las historias—porque hay víctimas de carne y hueso, familias, cuyo dolor sólo puede ser paliado con justicia. Sin revanchas ni rencor ni odio, simplemente justicia.

tenares de maestras y profesoras nos escriben, nos llaman o nos visitan en la sede de nuestra Asociación. Vemos a alumnos junto a sus docentes en los juicios. Nos invitan a escuelas e institutos a dar charlas y los chicos siempre nos sorprenden con sus preguntas, tan naturales y abiertas siempre, y esto sí es otro logro de estos 30 años: son millones los chicos y chicas que han nacido en democracia y que han entendido el valor de practicar la memoria cotidianamente.

Hoy incluso se trata de educar a los uniformados en derechos humanos; en eso



Hoy los centros clandestinos son espacios de memoria, están abiertos, pueden ser conocidos e investigados, podemos entrar a ellos y sentirnos bien porque los hemos recuperado gracias a la política de Memoria, Verdad y Justicia que en la última década se ha transformado en política de Estado, y esto también es una conquista del pueblo. Sería terrible que con 30 años de democracia estos lugares aún estuvieran cerrados y prohibidos.

Ahora a nuestros estudiantes se los forma desde la perspectiva de los derechos humanos. Los docentes de todos los niveles han asumido como un desafío, y con compromiso militante, el tema de la dictadura en las aulas. Cen-

estamos, hay que apostar a que las fuerzas armadas y de seguridad cambien su pensamiento, como lo ha cambiado casi toda la sociedad. Todavía tenemos una cultura democrática joven. Los más grandes no tenemos formación democrática porque desde el año 1930 hasta 1983 nos han impedido un funcionamiento democrático. Hemos sido aceptadores de los golpes de Estado como si nada y nos han gobernado más los militares que los civiles y los civiles también han ido a golpear las puertas de los cuarteles. Y ésta es una historia que debemos seguir asumiendo y procesando.

Tenemos que seguir recordando a todos los maestros y maestras que se jugaron



la vida en los momentos difíciles. Yo viví dictaduras y las dictaduras me formaron, me educaron, me sometieron y yo como maestra también transmití la historia incompleta, ¿por qué? Porque los textos venían condicionados, había que decir lo que ellos querían, había páginas en blanco.

Hoy estamos escribiendo la historia completa: no puede haber más en las escuelas, en los jardines de infantes, en las universidades, hojas en blanco. Hay que escribir todo, para que todo quede registrado, y sobre todo, de la última dictadura cívico-militar.

La última dictadura impuso semejante terror que logró instalar un proyecto económico de sometimiento, de robo, y de eliminación física de los opositores. No les interesó la edad, desde ancianos que vivían con sus hijos, abuelos con sus nietos, y los niños, niños ya nacidos que los separaban de los papás inmediatamente, los llevaban a un lugar y a los papás a los campos de concentración, más de 300 en todo el país, en todas partes.

Muchos gobernantes nos han dicho *"basta, no hablemos más, que eso es pasado, hay que mirar al futuro, lo que pasó ya está"*. Muchos dirigentes lo siguen repitiendo. De ninguna manera: país que olvida, país que repite la historia. No queremos que esta historia se repita nunca más, queremos tener un país de libertad, donde podamos discutir, aún en la divergencia, no pensando lo mismo, convivir, ser hermanos entre nosotros, que los niños que nazcan tengan la seguridad de una familia, con casa, comida, educación, ocio, disfrute. Que nuestros jóvenes, sobre todo, tengan educación. Los jóvenes a los que antes se los llamaba "peligrosos" (algunos comunicadores y políticos lo siguen haciendo), y que hoy nos llenan de alegría marchando junto a nosotras y reclamando también por sus dere-

chos. Esta historia nos concierne a todos, porque la dictadura nos tocó a todos. Hoy han cambiado las cosas, y nos debemos unir para que esta democracia sea para siempre. La democracia no tiene partidos políticos, encierra a todos los ciudadanos de un país.

Sigamos haciendo memoria y sembrando futuro. Apostemos, como lo hemos hecho durante estos 30 años, a la educación de nuestros jóvenes, ellos son los indispensables para fortalecer una sociedad feliz y solidaria que dure muchos años.

El hecho de que nuestros jóvenes no tengan miedo a expresarse y a decir lo que piensan, como ocurre hoy, es un logro de todos los maestros y maestras que desde el esfuerzo diario y a veces sin el mínimo reconocimiento de los gobernantes, han sostenido un sistema –el educativo– clave para la consolidación democrática de cualquier país.

Y lo han sostenido en las aulas y en las calles, con la palabra y con la acción, y de eso debemos sentir orgullo en estos 30 años de democracia.





Buscarita **Roa***

Estos 30 años de democracia significan mucho para las Abuelas, significan haber logrado que pudiéramos encontrar 109 nietos, significa que pudimos meter en la cárcel a los asesinos de nuestros hijos y a los apropiadores de nuestros nietos, significa unos logros que nosotros hemos buscado durante tantos años; las Abuelas llevamos 36 años trabajando para poder lograr lo que se ha logrado. Y entonces el significado es muy amplio. /

*Abuela de Plaza de Mayo



Víctor **Heredia***

Pasaron tan rápido que, cuando se mira hacia atrás, todo es ayer. ¿Treinta años de este fluctuante camino que nos mantiene tan despiertos y alertas como en aquella fiesta del ochenta y tres?

Mi cabeza se niega a considerar siquiera que todavía tengamos que tratar de convencer a los descreídos, que sigamos alentando a los incorregibles pesimistas a entender que no perdimos, sino que ganamos un maravilloso espacio donde por el sólo hecho de reverenciar a los caídos, de poder pronunciar sus nombres en voz alta, de perseguir a sus asesinos, de juzgarlos y encarcelarlos, somos los vencedores.

Miro atónito cuando batallan contra nuestra alegría. No se trata de ignorar los errores que se producen en el escabroso camino hacia la verdadera independencia en un país jaqueado por corporaciones buitres, amenazado por una deslucida oposición económica y política que, ya sin argumentos, difama y desconoce con inusitado egoísmo el espacio ganado. Se trata de crecer y aceptar que hay mucho para mejorar en todo lo que se hizo hasta ahora. Y siento y percibo, que la memoria cuando reverencia las luchas de ayer, protege al futuro. /

* Artista popular, cantante y escritor.



Carlos **Pisoni***

30 años de democracia, la verdad es que es un triste aniversario. Porque querríamos cumplir muchos años más. Y por otro lado la verdad es que también hay que festejarlo porque evidentemente es un logro que conseguimos todos los argentinos de trabajar por defender esta democracia que tanto nos costó. Defenderla en el sentido que todos estos años hubo intentos desestabilizadores, hubo intentos de golpes institucionales y la verdad es que esta democracia llegó para quedarse. Estamos en un momento en donde uno puede expresarse libremente sin reprimendas, donde uno puede -si no está de acuerdo- a través del voto tomar las decisiones que correspondan. Pero creo que lo más importante es que a 30 años de esta democracia le tenemos que decir basta a los golpes de Estado, basta a los intentos desestabilizadores y por eso estos 30 años hay que festejarlos con mucha fuerza. /

* Subsecretario de Promoción de Derechos Humanos.



SIN EDUCACIÓN NO HAY FUTURO



Taty **Almeida***

“**S**in niños no hay docentes, sin docentes no hay escuelas, y sin escuelas no hay educación, y sin educación no hay futuro.”

• Te pedimos si puedes historizar un poco sobre la lucha por el juicio y castigo a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar en la Argentina...

- Ninguna de las Madres nacimos con el pañuelo blanco en la cabeza, ninguna de las Madres elegimos ser Madres de Plaza de Mayo pero nos llevaron lo más preciado que tiene una mujer que es un hijo, por eso somos Madres de Plaza de Mayo. Cuando empezamos eran catorce sin saber realmente cómo hacer, a quién ir a ver, cada una primero y después en conjunto, se entrevistó y recurrió a todos los que podían darnos alguna noticia de nuestros hijos. Al principio, durante las marchas que hacíamos no sabíamos, no pensábamos que estaban desaparecidos, no conocíamos esa palabra, creíamos que estaban presos, incomunicados o muertos pero desaparecidos... después nos dimos cuenta que algunas empezamos a nombrar esa palabra antes del golpe cívico militar clerical. En mi caso, año 1975, Alejandro, 20 años, estaba cursando el primer año de Medicina, trabajaba

* Madre de Plaza de Mayo.
Línea Fundadora
Foto Archivo Nacional
de la Memoria.

en el Instituto Dámaso Centeno (militar) y era un militante, él militaba en el ERP, yo no lo sabía, ignoraba muchas cosas, yo estaba totalmente ajena y Alejandro me cuidaba, me preservaba. Durante los años 74 y 75 hubo alrededor de 1.500 detenidos desaparecidos, asesinados y después, a partir del 24 de marzo, las desapariciones son sistemáticas pero vuelvo a repetirte; no nos entraba en la cabeza, de ahí que gritábamos "aparición con vida, con vida los llevaron, con vida los queremos." Después de muchos años tuvimos la certeza de que estaban muertos, aunque políticamente jamás los damos por muertos hasta que los responsables no nos digan qué pasó con todos y cada uno de ellos. La figura es detenido desaparecido, cuando tuvimos esa certeza nuestra lucha se basa, y seguirá basándose, en tres patas: Memoria, Verdad y Justicia. Justicia legal, jamás tomamos la justicia por mano propia.

Llega el doctor Alfonsín, juzga, perpetua a los principales de la primera junta y dijimos empezamos a respirar otro aire. Lamentablemente no supo aprovechar el doctor Alfonsín ese apoyo que tenía no sólo en la Argentina, también internacionalmente. Dicta las leyes de impunidad, otro mazazo, nos quedamos ahí... pero dicen que las Madres –al decir Madres digo también Abuelas y familiares– somos como el ave Fénix, que muere de noche y al otro día con más fuerza sigue en esa lucha. Y así seguimos exigiendo justicia, justicia, justicia.

Viene el otro presidente que le sigue al doctor Alfonsín –que no le hace ningún favor a los riojanos– y deja en libertad a los pocos que habían sido condenados, aduciendo que él sabía lo que era sufrir porque había estado preso. Pretendió tirar abajo la ex ESMA y hacer el gran parque de la reconciliación, sabes cómo salimos, ¿no? No lo logró, desde ya, además jamás nos vamos a reconciliar, ni perdonamos ni nos reconciliamos, los únicos que lo podrían hacer son nuestros hijos y no están.

Seguimos adelante, otro golpe, y seguimos y seguimos, y llegamos al 2003 que gracias, primero a la lucha ineludible de los organismos, de los sobrevivientes, de los ex presos políticos, de los exiliados, de la militancia setentista que nunca ha bajado los brazos, nos encontramos por fin con un presidente que nos escuchó, nuestro otro hijo; Néstor Kirchner, que fue el primer presidente que realmente nos escucha, el primer presidente que toma

SI LA MUERTE ME SORPRENDE

*"Si la muerte me sorprende lejos de tu vientre,
porque para vos los tres seguimos en él,
si me sorprende lejos de tus caricias
que tanto me hacen falta,
si la muerte me abrazara fuerte
como recompensa por haber querido la libertad,
y tus abrazos entonces sólo envuelven recuerdos,
llantos y consejos que no quise seguir,
quisiera decirte mamá que parte de lo que fui
lo vas a encontrar en mis compañeros.
La cita de control, la última, se la llevaron ellos,
los caídos, nuestros caídos,
mi control, nuestro control está en el cielo,
y nos está esperando.
Si la muerte me sorprende
de esta forma tan amarga, pero honesta,
si no me da tiempo a un último grito
desesperado y sincero,
dejaré el aliento el último aliento,
para decir te quiero."*

Alejandro Almeida

Detenido desaparecido en 1975

Del libro de poemas Alejandro por siempre... Amor
Recopilación de su madre Taty Almeida, Madre de
Plaza de Mayo Línea Fundadora

los derechos humanos como política de Estado, un Estado presente. Se anulan las leyes de impunidad, la Corte Suprema las declara inconstitucionales y así fue como empezamos a juzgar en la Argentina, a partir del 2005, a los genocidas y sus cómplices.

Son treinta años de democracia, treinta años que hay que saber defender esa democracia, realmente tratan de poner palos en la rueda. Ese período maravilloso que nos pellizcamos porque las Madres nunca pensamos que íbamos a poder lograr esa jus-

ticia, ver a los amos de la vida y de la muerte llegar esposados a los juicios. Ellos tampoco se lo imaginaron, jamás se imaginaron que iban a estar sentados en el banquillo de los acusados. Toda esa política de Estado que tomó nuestro querido Néstor la continúa nuestra querida Presidenta. Así que realmente hay que tener memoria y defender como sea esta democracia que costó tanto conseguir.

con Néstor porque antes a nadie se le daba por hacer política, no había a quién seguir, estaban anulados totalmente. Ese cambio que ha habido en la sociedad, que nos lo demuestra por veinte mil lados pero sobre todo en las marchas de los 24, cada vez es más y más gente, ahí se dan cuenta que no estábamos tan locas porque todo está saliendo en los juicios, esos testigos que tienen la valentía de ir y declarar, ahí están contando la historia, la verdadera historia.

La sociedad, quedan algunos por supuesto, pero la mayoría, a lo largo y a lo ancho del país y en el extranjero, ahí nos reconocen. Nosotras a muchas cosas no le damos mucha importancia pero sabemos que es el único movimiento en el mundo de mujeres que a 36 años seguimos adelante. Realmente cambió la sociedad, acá y en el mundo, y la tranquilidad que tenemos las Madres, sabemos que no vamos a estar por razones de edad cuando condenen al último genocida pero están los jóvenes, es esa posta que vamos pasando de a poco porque a pesar de los bastones, de los carritos, de las sillas de rueda, las locas seguimos de pie.

- Antes hacías referencia a cómo se negaba la militancia de estos compañeros detenidos desaparecidos, o se pretendía negar, y ver ahora a esta juventud apropiándose de la política como herramienta de transformación, como aquella otra juventud...

- Por eso digo, a los chicos los desaparecieron físicamente y los genocidas y sus cómplices se creyeron que porque quedaron ahí las caritas, como paralizadas, pero no lograron desaparecerlos totalmente. Ellos sembraron y ahora vemos los jóvenes, incluso con Néstor, yo siempre digo que a Néstor no lo hemos enterrado, lo hemos sembrado porque el fruto se ve día a día. Empezaron los chicos, los 30.000, Néstor lo tomó, no al divino botón Néstor y Cristina tienen 60, 60 y tantos, es la edad, ahí está la generación de nuestros hijos, ahí están ellos.

Por eso es que yo digo que hay que defender esta democracia, este proyecto de país sin hacer partidismo, que quede claro; las Madres de Línea Fundadora no hacemos partidismo pero defendemos este proyecto de país, es la Presidenta de todos los argentinos así que, les guste o no, hay que defenderla. Al que no le guste, que no la vote, para eso tenemos elecciones libres, dónde están los que dicen



• **¿Cómo fue el acompañamiento de la sociedad en estas etapas que describiste?**

- Al principio, te imaginas que las Madres estábamos completamente solas, miraban para otro lado, no se acercaban, hasta locas nos llamaron, creyendo que nos ofendían. Locas de dolor, de rabia, de impotencia, todo eso lo volcamos en amor a nuestros hijos y en lucha pacífica, pero con una fuerza que hasta hoy seguimos.

La sociedad se aterrorizó porque realmente aterrorizaron, paralizaron con el horror a la gente, entonces no se acercaban, en ese momento y todavía algunos, por ahí perdidos, te dicen "por algo será que los desaparecieron." Nosotros decimos con mucho orgullo; claro que fue por algo, no fue ni por estúpidos ni por perejiles, ellos asumieron un compromiso político social, es ese mismo compromiso, esa militancia que vemos ahora en los jóvenes, esa maravillosa juventud que tenemos, que despertaron



que no hay libertad, que no hay libertad de prensa; ¡por Dios!, más de las brutalidades que le dicen a la Presidenta y a nosotras mismas, así que si eso no es libertad de prensa...

Yo realmente confío, yo confío en la juventud, estos pibes de 16 años. Ayer estuve en una escuela, había una cantidad de chicos jóvenes y yo les decía que piensen mucho, es un compromiso maravilloso el que están asumiendo al votar, que vayan a votar, que voten todos pero que piensen mucho y bien a quién van a votar. Es conmovedor, yo veo a estos pibes de 16 años y ahí está "La noche de los lápices", ahí están los pibes que cuando muchos dicen por el boleto estudiantil; no, querido, parte de la militancia que tenían los pibes de "La noche de los lápices" era defender el boleto estudiantil. A mí me conmueve mucho, ayer estaba en el Lola Mora, una escuela de arte que hay en Villa Lugano, y ver a todos esos pibes jóvenes que son los que van a votar, era... no sé... a mí me pasó que era un poco "La noche de los lápices", gracias a Dios que en otro ambiente, en otro entorno, este entorno que tenemos ahora de libertad, de democracia. Yo les decía piensen chicos a quién van a votar pero voten. Es muy lindo lo que está pasando, son treinta años... ustedes son jóvenes pero nosotros hemos nacido y hemos vivido siempre

en dictadura, ni hablemos de lo que nos arrancaron pero aquí están, en ustedes y en tantos otros. Así que hay que defenderla.

• **¿Cuándo editaron el libro de Alejandro?**

- Alejandro vivía acá conmigo, cuando él llega de la calle ese 17 de junio de 1975 me dice: mirá mamá, yo mañana no voy a trabajar porque tengo un parcial –estaba cursando primer año de Medicina-, esperate, ya vengo. Cuando yo me levanto, veo que no estaba y siempre me dejaba una nota avisándome estoy en tal lado, empiezo a buscar y nada, pero encuentro una agenda de teléfono y en las últimas veinticuatro hojas, veinticuatro poesías. Yo tampoco sabía que escribía poesía, porque como les dije antes Alejandro me cuidaba. Tantas veces me abrazaba y me decía: "esta gorilita de mierda pero yo la quiero". Yo era re gorila, re anti peronista, re re, por mi entorno, todos militares en mi familia, en fin. Encuentro esa agenda de teléfono, empiezo a buscar y encuentro veinticuatro poesías estupendas. A través de las poesías de Ale conocí la otra faceta de Alejandro, su compromiso, su amor por esa novia... Esa poesía que me dejó a mí por si algo le pasaba es una despedida.

En muchas de las poesías de Alejandro él sabe que va a morir, él lo sabe... leí eso y te puedes imaginar lo que fue. Después de treinta años recién para un 17 de junio me decido a editarlas con Pascual Spinelli que era el editor de tantos libros nuestros. Los amigos de Alejandro me decían: tenes que publicarlas y yo les decía no, son de Alejandro pero después las Madres hemos comprendido que nuestros hijos ya pertenecen a la historia y hay que compartirlos, y qué mejor que compartirlo a Alejandro con sus poesías. Les puedo asegurar que cada vez que presento el libro, con un DVD, porque en una oportunidad, invito a Cristina Banegas a leer unas poesías cuando yo presentaba el libro, fue tan estupendo cómo leyó algunas poesías que entonces dijimos, hay que hacer algo más. Y así fue; yo le hablé a veinticuatro personas famosas, pero que quiero y que me quieren, pasaron todas por Radio Nacional, en la sala de grabación Pascual Spinelli los filmó a uno por uno, desde Galeano, el Nano Serrat, Alfredo Alcón y le puso música. El que me deja Alejandro es impresionante pero todas las poesías... ahora lo presenté en Tandil, estuvimos en la Feria del Libro, no entraba la gente, quedaron algunos afuera, mucha gente joven y aplaudían las poesías... Yo no sé, Ale fue como... la actualidad que tienen las poesías de Alejandro es impresionante, 20 años tenía.



Ariel **Basteiro***

Fueron 30 años donde el pueblo argentino, la sociedad argentina, supo defender esa democracia. Recordemos que en estos últimos 30 años hubo algunos hechos de intento de desestabilización, de cortar el proceso democrático a partir de levantamientos militares, o de operaciones políticas para que se cortase la democracia. Y el pueblo argentino cada vez que sucedió algo parecido o algo de este tipo, supo reaccionar, salir a la calle, defender la democracia, porque después de la última dictadura (del 76 al 83) el costo que esa dictadura dejó en la sociedad argentina fue muy profundo, muy grande, de mucho dolor, de muchas pérdidas de compañeros. En función de esto, creo que también

* Embajador en la República de Bolivia





Mayo 2010 - Pueblos Originarios en el Bicentenario.



hace que hoy no haya capacidad ni posibilidades de que la democracia no continúe, tenga algún corte. Yo creo también porque quizás el Departamento de Estado de los EE.UU. ha querido, supongo, condicionar a las democracias, pero sin cortar con ellas. Hay un cambio de política también a nivel regional, hace que los presidentes de nuestros países defiendan la democracia en los otros países como si fuese



Norberto **Galasso***

30 años de democracia han permitido dejar atrás períodos de horror terrible de una negra noche, de secuestros, de sangre, de muertos y han quedado condiciones para que podamos polemizar entre los argentinos buscando caminos nuevos y rectificando errores; todo lo cual no llega a ser, no llega a darnos la solución plena de los problemas, pero nos da los medios como para que podamos discutir ampliamente las dificultades que tenemos y nos podamos orientar hacia la superación de las mismas. En ese sentido, por supuesto, es notablemente positivo el poder votar libremente y que hayamos podido expresarnos libremente dentro de las posibilidades que da un sistema económico que tiene sus limitaciones. /

* Ensayista e Historiador Revisionista

propia y entonces vimos la reacción que se tuvo cuando hubo intento de golpe en Ecuador, en Bolivia, en Venezuela, incluso en Honduras por más que fue fallida la intervención de UNASUR pero hubo un repudio a esa situación, o lo de Paraguay. Y esto creo que muestra que está afianzada la democracia no tan sólo en nuestro país sino a nivel regional. Recordemos que cuando hubo una dictadura en la Argentina también los países vecinos sufrían situaciones parecidas, cuando había gobiernos populistas o democracias avanzadas también lo iban generando los países vecinos y cuando había democracias condicionadas también era lo que sucedía a nivel regional. Por suerte hoy vivimos un momento único, espectacular, en cuanto a tener, en muchos de nuestros países democracias con sentido social y con defensa y desarrollo del pueblo para defender esos derechos sociales.





Recuperación de la DEMOCRACIA



Carlos **Rozanski***

“ **C**omprender en su real dimensión el significado de los 30 años de democracia que celebramos, es imprescindible para profundizar los cambios positivos que estamos viviendo. Para eso a su vez, es necesario tener en cuenta los hechos que caracterizaron las décadas previas y que marcaron nuestra cultura en diferentes sentidos. ”

De ellos, se impone recordar que el golpe de Estado cívico militar que se produjo en 1976 se originó en la región algunos años antes, en un proyecto económico neoliberal que se había decidido implantar en el subcontinente. Ante la seria posibilidad de que un sector de la sociedad se opondría a dicho plan, se decidió que sus integrantes serían exterminados de diversas maneras y a su vez, se programó que el ejemplo siniestro de ese exterminio, se apropiara del imaginario colectivo para mantenerse vigente aún luego de finalizado el período de facto.

De esa forma, decenas de miles de miembros de los sectores más variados de nuestra sociedad, obreros, docentes, alumnos, dirigentes gremiales, políticos, artistas, entre otros, fueron secuestrados, torturados, muertos y desaparecidos. Muchos asimismo, fueron liberados luego de las más ho-

* Juez Federal

ribles torturas, asegurándose sus autores de ese modo la difusión del terror que el propio Estado había instalado. Así, esos crímenes aberrantes, al mismo tiempo que limitaban cualquier tipo de reacción posible -con excepción de los familiares de las víctimas y algunos organismos de Derechos Humanos-, marcaban con sangre a toda la sociedad. Un notable dramaturgo y psicoanalista argentino, Eduardo "Tato" Pavlosky escribió varios años antes del golpe de Estado de 1976, la obra de teatro El Señor Galindez. Allí, el protagonista torturador, en un momento decía "*nosotros por cada uno que tocamos, mil aterrorizados, trabajamos por irradiación...*". Esa irradiación del terror, si se tiene en cuenta que cada desaparecido significaba -entre otras cosas- mil "atorrizados...", representa treinta millones de personas. Es fácil tomar conciencia, a partir de la cruda descripción de Pavlosky, de la huella profunda que el terrorismo de Estado dejó en nuestra comunidad.

Esa huella se tradujo básicamente en dos consecuencias dramáticas para nuestra sociedad. En primer lugar, generó pérdida de empatía, entendiéndola como la posibilidad de ponerse en el lugar del otro, o como dice un proverbio aborigen, de "*caminar con los zapatos del otro*". En segundo lugar, y muy vinculado a lo anterior, provocó insensibilidad ante la injusticia. Estos dos efectos, que por razones de espacio se sintetizan en estas líneas, fueron tal vez el freno más importante para los continuos esfuerzos que hacían los sobrevivientes del terrorismo de Estado para lograr una democracia "real", una vez recuperada la "formal". Esto permite entender también, las razones de la secuencia producida en el país en materia de impunidad de los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico militar a lo largo de los 25 años posteriores a la recuperación de la democracia. En ese trayecto, el lla-

mado juicio a las juntas militares, que en 1985 nos hizo creer que habría justicia para esos casos, se desdibujó rápida y trágicamente con las leyes de punto final (1986) y obediencia debida (1987). Finalmente, se terminó de frustrar con el dictado de los indultos a los condenados (1990). Aunque surge obvio, conviene señalar que cuando una condena de esa magnitud es seguida por el indulto de los responsables, la realidad se transforma en una triste parodia que despedaza la ilusión de quienes en aquellos años creyeron que una justicia democrática era posible.



Sin embargo, frente a esa secuencia, que mostraba que declamar democracia no alcanza para mejorar la vida y sobre todo para dar la posibilidad de recuperar la alegría a un pueblo que sufrió tanto de manos del propio Estado, una luz brillaba intensamente. Un puñado de madres que de la manera más cruel habían visto "desaparecer" a sus hijos, desde aquellos trágicos primeros momentos, decidieron resistir.



Decidieron que ningún Estado terrorista podría callarlas hasta que no supieran qué había pasado con sus hijos y se hiciera justicia. De inmediato, un grupo de abuelas, que habían padecido la desaparición de sus nietos, muchos de ellos aún en el vientre de sus hijas secuestradas, se sumaron a la resistencia. Junto a ellas, militantes de organismos defensores de los Derechos Humanos, y luego HIJOS, acompañaron esa lucha. Con frío y lluvia o con sol intenso, marchaban en la plaza de mayo, alrededor de la pirámide, en los momentos más duros de la dictadura, haciendo saber al mundo que algo terrible estaba pasando en la Argentina. A pesar de haber sido atacadas ferozmente, tanto con descalificaciones tan infantiles como brutales -la dictadura las llamaba "las locas de la plaza"-, como con actos de violencia concreta que incluyeron nuevas desapariciones forzadas de madres y militantes, su convicción, valor y persistencia fueron excepcionales. Tanto, que al día de hoy se erigen indiscutiblemente en ejemplo de coraje en el mundo entero y son emblema de lucha por derechos esenciales. Y siguieron reclamando en democracia. En aquella democracia que había prometido tanto y que luego de una primavera confusa, con una inequívoca impunidad sobre el genocidio, tan inequívoca como la persistencia del proyecto neoliberal que dio origen al terrorismo de Estado, la resistencia continuó. Con esa insoportable presión de la militancia de Derechos Humanos y con los espacios ocupados por dirigentes del Poder ejecutivo y legislativo verdaderamente democráticos, y con una Corte Suprema progresista, la impunidad fue cediendo. Un fallo memorable de la Cámara Federal de La Plata, proclamaba que el derecho a la verdad es inalienable y así comenzaron los históricos "juicios por la verdad" (1998), en La Plata primero y en Mar del Plata luego, que si bien no tenían acusados ni producían condenas, desnudaban para

nuestro país y ante el mundo, las atrocidades ocurridas durante la dictadura cívico militar. En ese contexto, las leyes de Obediencia Debida y Punto Final fueron anuladas por el Congreso de la Nación (2003) y luego declaradas inconstitucionales por la casi totalidad de los jueces de nuestro máximo tribunal (2005). La suerte de la impunidad estaba echada. La evolución de esos pronunciamientos fundacionales llevó a la convicción de que cuando una sociedad se encamina a un proceso verdaderamente democrático, la verdad no alcanza. Es imprescindible, pero es estática. Ahí entonces aparece la justicia en toda plenitud, con el dinamismo que le es propio, y Argentina da el gran salto. Con los tres poderes del Estado decididos a recuperar la empatía y la sensibilidad ante la injusticia, se lleva a juicio y cuando corresponde, se condena a quienes resultan responsables del genocidio argentino de los años setenta. De la herida cultural profunda que el terrorismo de Estado generó y mantuvo por décadas, pasamos a la tercera etapa de lucha contra la impunidad que es la de la reparación, implícita en cada acto de justicia real. Finalmente, descubrimos como comunidad democrática que juntos hemos generado el marco adecuado para el cuarto ingrediente que nos asegura el futuro y que es el cultivo cotidiano de la memoria. De esa forma, cuando en cada escuela se relata a nuestros niños lo sucedido en las últimas décadas, cuando cada 24 de marzo en todas las aulas se recuerda la tragedia de la larga noche de terror, no sólo se está ejercitando la memoria, se están formando niñas, niños y adolescentes que llegarán a adultos trabajando por una democracia cada día más real. Ciudadanos comprometidos que desarrollarán una existencia solidaria y militante, como suelen saludarse en Costa Rica, de "pura vida".



Jorge **Taiana***

ES NECESARIO CONSOLIDAR EL CRECIMIENTO Y LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

“ **A** lo largo de la década del ochenta fuimos testigos de procesos de transición hacia la democracia en todos los países de América Latina, en donde durante muchos años habían gobernado regímenes militares de seguridad nacional. No todos los procesos de recuperación de la democracia se dieron en simultáneo -Argentina celebró elecciones en el '83 y Chile en el '89- así como tampoco de la misma forma: en el caso de Centroamérica la presencia de la dictadura había llevado a guerras revolucionarias, tal es el caso de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde la guerra se extiende hasta 1996. ”

Esa transición a la democracia se da en un marco específico que es la crisis de la deuda; paradójicamente la década de la recuperación de la democracia es la llamada por la CEPAL “la década perdida”. Ésta situación tiene su origen en la política económica de las dictaduras de seguridad nacional, que se repliegan ante el fracaso económico y quedan con una deuda no sólo económica, sino también social y de derechos humanos.

* Jorge Taiana es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y realizó estudios de posgrado en FLACSO. Ha desarrollado una importante carrera en la función pública nacional e internacional. Fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y ocupó los cargos de Secretario de Estado, Embajador y por último Canciller de la República Argentina (2005 – 2010). Actualmente dirige el Centro Internacional de Estudios Políticos, una Casa de Altos Estudios dependiente de la Universidad Nacional de San Martín.

Durante los años noventa asistimos además, tras la crisis de la deuda, al desarrollo de procesos de modernización económica en la región, que son claramente procesos neoliberales basados en el Consenso de Washington bajo los tres ejes principales de apertura económica, privatización y desregulación. Ése es el escenario en el que transcurren los primeros veinte años de democracia en Argentina. Hacia fines del siglo XX, se producen en la región una serie de estallidos sociales y crisis políticas, que demuestran algo: existía una profunda insatisfacción con el modo en que se habían desarrollado los gobiernos democráticos, no en términos de volver a situaciones autoritarias sino desde la perspectiva de reclamar más y mejor democracia. En general el reclamo de los pueblos después de diez años de modelo neoliberal es el de una democracia más participativa. Desde el punto de vista económico se genera en muchos países una reacción contra la aplicación del neoliberalismo que produjo en general un aumento de la pobreza, de la desocupación y de la desigualdad.

Estas situaciones llevan a que surjan nuevos líderes y nuevos liderazgos en partidos tradicionales. En muchos casos, partidos que no habían llegado nunca al gobierno asumen la presidencia de sus respectivos países. El primero de todos ellos es Hugo Chávez, que gana las elecciones a fines de 1998; en Brasil asume Luiz Inacio "Lula" De Silva en enero de 2003 y por primera vez gobierna el PT con un pre-

sidente obrero; en Argentina, luego de la profunda crisis de los años 2001 y 2002 asume Néstor Kirchner, que es una experiencia nueva dentro de un partido tradicional; el mismo caso se constata en Chile, en donde a los dos presidentes demócrata cristianos de la Concertación suceden los dos presidentes socialistas de la Concertación, primero Ricardo Lagos y luego Michelle Bachelet; en Bolivia, con la emergencia de Evo Morales, el MAS pasa rápidamente a ser una fuerza mayoritaria y a transformar el sistema político; en Ecuador, que tiene una larga historia de inestabilidad política y crisis económica, surge la figura de Rafael Correa; podemos mencionar el triunfo del Frente Amplio en Uruguay, que reemplaza a los partidos tradicionales, e incluso tenemos en Paraguay la emergencia de Fernando Lugo. Por su parte, en Centroamérica el Frente Sandinista que vuelve al Gobierno en Nicaragua; el Frente Farabundo Martí triunfa en El Salvador y ascienden figuras de centro izquierda como Álvaro Colom en Guatemala. Vemos entonces que hay un gran cambio en la región, que expresa la idea política de una democracia más participativa y una visión económica donde se recupera un rol para el Estado, la importancia del mercado interno y el valor de producción nacional.

Asimismo, otro elemento que está presente en la segunda etapa de la recuperación democrática en la región es la vocación y la voluntad de integración. Estos nuevos líderes, que quieren recrear una democracia más participativa, dejando de lado la modernización neoliberal y recuperando la demanda interna, el rol del Estado y la producción nacional al mismo tiempo tienen una coincidencia fuerte no sólo de la importancia sino también de la necesidad de la integración como paso fundamental para consolidar una mayor autonomía política y económica en la región y para garantizar una continuidad en el crecimiento que lleve al desarrollo.

Por otra parte, esta recuperación democrática de los países de América Latina enfrentó obstáculos como el desafío de la consolidación del poder civil sobre el poder militar, la necesidad de una mayor participación popular, el reclamo de justicia con respecto a los crímenes del pasado y la tarea de encontrar un camino que permitiera recuperar el crecimiento económico y brindar inclusión social en sociedades que tenían alto nivel de marginación y de exclusión.



La recuperación de la democracia en la región implicó obviamente una recreación del sistema de partidos políticos en los distintos países con resultados variados. Mientras algunos países tenían un sistema de partidos muy sólido, como Uruguay y Chile, en otros países los sistemas de partidos tuvieron un rol más o menos importante en el comienzo de las transiciones y luego se fueron desdibujando, a partir de la crisis de los sistemas de partidos políticos, que se da también en otras realidades. Como consecuencia de esta situación los liderazgos en la región tuvieron una característica muy personal, porque el sistema de representación estaba muy débil. Por esta misma razón, si tomamos en cuenta la realidad de la región, el sistema de partidos es débil en la medida en que los sectores populares se expresan en liderazgos fuertes y más carismáticos, de la misma

forma que las fuerzas conservadoras de la oposición tienden a expresarse a través sectores de poder más concentrados.

Si bien en estos diez años hemos recuperado muchos de los derechos civiles, económicos y sociales que perdimos durante la dictadura, en muchos países lo que hace falta es profundizar y consolidar el desarrollo, no sólo el crecimiento económico sino el desarrollo social. Con exclusión y sin igualdad de oportunidades no hay una democracia real y efectiva. Todavía nuestra región sigue siendo la región más desigual del planeta y vinculado a eso habrá que recrear un sistema de partidos más sólido que facilite la participación de los distintos sectores sociales y políticos. /



Néstor **Busso***

Democratizar la comunicación para profundizar la Democracia



La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual es una bisagra para la democracia argentina. Con ella no solo se regulan la radio y la televisión. Se democratiza la palabra y promueve el debate ciudadano. Se afianza la democracia y la posibilidad de redistribuir la riqueza. Se fortalece nuestra cultura en toda su diversidad y la soberanía nacional. Pero no solo logramos una excelente Ley presentada como ejemplo para el mundo por el Relator de Libertad de Expresión de Naciones Unidas. El debate mismo fue y es enriquecedor. Con la mal llamada "Ley de medios" se discute y pone en juego el sistema democrático. Quedaron en evidencia el poder y los intereses de los grupos económicos concentrados. Se discute si gobiernan las instituciones de la democracia o el poder económico. Se discute si el

poder político elegido por el pueblo puede poner límites a los poderosos para garantizar los derechos de todos. Con este debate logramos disputar lo público en los espacios públicos. Esta vez, la batalla no estuvo solamente en las pantallas controladas por unas pocas empresas. El debate se ganó en el espacio público, en el boca a boca, cara a cara, en las calles, los centros culturales, las asociaciones vecinales, las universidades, en la construcción de ese camino siempre complejo entre lo social y lo político. Es el resultado del consenso de cientos de organizaciones sindicales, universidades, asociaciones de medios comunitarios, organismos de Derechos Humanos, cooperativas, movimientos sociales. Es el triunfo de la política sobre las corporaciones. /

* Ex presidente del Consejo Federal de Comunicación Audiovisual. Secretario de Derechos Humanos de Río negro



DEMOCRACIA



“ Lo primero a señalar es cómo estaba Argentina en aquellos días de octubre de 1983 y posteriormente el 10 de diciembre. El nivel de destrucción y de entrega del país, por parte de la dictadura cívico-militar, había llegado a niveles grotescos para lo que habían sido otras etapas de entrega del país. En primer lugar, el nivel de los crímenes realizados superaba con creces cualquier otra de las etapas ultra represivas de la Argentina. En segundo lugar la entrega económico-financiera quedó palpablemente demostrada. ”



Eduardo
Anguita

Cuando Raúl Alfonsín asumió la presidencia el 10 de diciembre lo primero que hizo fue poner en el sector económico a Bernardo Grinspun al frente del Ministerio de Economía. Hay que destacarlo. Grinspun era un hombre de una trayectoria de pensamiento económico nacional importante y había sido uno de los redactores de la plataforma de Renovación y Cambio en el año 72 que planteaba claramente que la Argentina era un país dependiente, un país periférico, y que la contradicción que enfrentaba era la liberación nacional y social. Esa base doctrinaria le

permitió a Raúl Alfonsín mantener una identidad con la expectativa de transformarse en un caudillo popular. Cuando con Bernardo Grinspun deciden enviar un grupo de observadores al Banco Central para ver qué había quedado, detectan que el Banco Central no tenía nada. Los planes de esta dictadura criminal eran entregar un país donde al estar en llamas los compromisos externos inmediatos fueran imposibles de renegociar. Los sectores que manejaron esos años tenían plena conciencia de lo que entregaban. Para tomar dimensión de lo que significaba entregar el Banco

Central sin reservas, hay que recordar que apenas dos años antes, poco antes de la locura de Malvinas la dictadura cívico -militar decidió estatizar las deudas privadas. Y cuando uno dice deudas privadas hay que recordar quiénes eran. Se estatizaron las deudas de grupos empresarios. Por ejemplo uno de los grupos fue ACINDAR y ¿quién había sido presidente de ACINDAR hasta marzo de 1976?; José Alfredo Martínez de Hoz. Precisamente quienes eran parte del mundo financiero internacional, quienes eran parte del conglomerado de intereses corporativos de los grandes grupos económicos de la Argentina se veían beneficiados con medidas absolutamente sin precedentes como por ejemplo que de parte de la deuda contraída por una empresa privada se hizo cargo el Estado. Un Estado que, al ser entregado al gobierno legítimamente surgido de las urnas, era un Estado sin reservas en el Banco Central y con compromisos externos acuciantes.

Cuando uno se encuentra a tres décadas de aquello, debemos preguntarnos qué queda vivo de ese modelo autoritario de país, de esos sectores sociales que le dieron la espalda al proyecto nacional y a la democracia. Qué queda vivo y qué ha sido felizmente modificado en el sentido de dar vuelta una página. A través de estas tres décadas podemos ver logros extraordinarios.

En primer lugar el funcionamiento pleno de las instituciones, aún en momentos de sacudones, golpes de mercado, o crisis del sector externo de la economía argentina que produjeron convulsiones al punto tal de provocar en el caso de Alfonsín una salida previa a la fecha de finalización del mandato y en el caso de Fernando De la Rúa la entrega completa del país con la determinación de reprimir al pueblo. Cabe recordar que el mismo De la Rúa convocó a los miembros de las Fuerzas Armadas, entre el 18 y 19 de diciembre, antes de pedir el Estado de Sitio, para decirles que sacaran los tanques a la calle. Algunos presidentes por el hecho que hayan tenido la legitimidad de las urnas en estos años no perdieron su ocasión de ser expresión del modelo autoritario. Por eso es que precisamente lo primero que tenemos que valorar es que habido vigencia plena de las instituciones.

En segundo lugar que la lucha ineludible por la vigencia de los derechos humanos encabezados por Las Madres, por Las Abuelas y por otras organizaciones defensoras de los derechos humanos permiti-

tieron lo que fue la primera etapa del juicio a las juntas militares. Un gran paso adelante en el que se avanzó después del 2003, con la derogación de las leyes de impunidad y con la plena vigencia de los juicios. En la actualidad tiene un desarrollo institucional pleno tanto con el Código Penal de la Argentina como con la plena vigencia de los pactos suscriptos por la Argentina en materia de DD.HH. que por la Constitución de 1994 tienen un rango igual o superior al de las leyes nacionales. Igual o superior porque tienen carácter de Ley Nacional, pero



si en alguna cuestión entrara en contradicción un Pacto suscripto por la Argentina con una ley nacional, tienen prioridad estos pactos internacionales, y hay que reconocer que en materia de convenciones y pactos internacionales en Derechos Humanos ha habido grandes avances desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Plena institucionalidad y vigencia de los Juicios contra la Impunidad son dos logros extraordinarios y que en este momento tienen un avance muy interesante que es que se están sustanciando muchísimas de las causas, que tienen que ver con la entrega del Patrimonio Nacional y la vinculación entre crímenes y negocios empresarios. Un caso emblemático es el juicio que la Justicia Federal está llevando en Jujuy por el Ingenio Ledesma entre otros juicios que hoy día en el ámbito de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y de muchísimas de las fiscalías se están llevando a

cabo y que ponen en tela de juicio que esto no fue solamente un grupo de gente que tenía una doctrina militar criminal sino, además, un grupo de corporaciones privadas poderosas que querían un país domesticado, un país desigual, un país con privilegios consolidado en esa estructura para siempre.

Otro tema que ha aparecido en esta última década de manera muy fuerte es haber podido recuperar la dimensión de la defensa de lo nacional, dado que se ha recorrido un camino que significó una renegociación de los compromisos externos y también una cantidad de programas de reafirmación del rol del Estado como gestor de áreas claves de la economía en áreas estratégicas. El compromiso de la dirigencia política, en este caso encarnada por el gobierno de Néstor Kirchner y después por Cristina Fernández de Kirchner, es el de defender los intereses nacionales y dejar a salvo la capacidad del país, sin endeudarse de acuerdo con los protocolos que siempre han querido los organismos financieros de crédito.

Un cuarto punto tiene que ver con algo que todavía sigue siendo una gran disputa pero que se ha ido consolidando año a año: es el derecho de los sectores populares en lo que significa la vigencia de las convenciones colectivas de trabajo. Ya llevamos 10 años permitiendo recuperar el nivel del salario real para los trabajadores registrados. Hay que decir que en este sentido hay una gran deuda con un 35% de la ciudadanía de este país, que tiene contratos basura o tiene trabajos no registrados y en consecuencia no tiene plena vigencia de ejercer su derecho en el mundo del trabajo. Sin embargo, hay dos tercios de la sociedad argentina que tienen este derecho ineludible de pelear, debatir y negociar sus ingresos y condiciones de trabajo.

Otro tema a resaltar es cómo anualmente los presupuestos sobre todo en estos últimos años, han dado mejoras en áreas claves. Uno de ellos es la Educación. Ha crecido con la ley de financiamiento educativo, ha mejorado la gestión educativa del gobierno nacional y se han dedicado más recursos con planes que atienden a las necesidades del pueblo de los sectores más necesitados. En este sentido es mucho lo que falta pero se ha dado un avance muy grande. Lo mismo en materia de investigación básica, Ciencia y Tecnología, donde se ha avanzado notablemente en los presupuestos y en los programas de aplicación.

Al recorrer las áreas en las cuales se ha avanzado me parece que no puede dejarse de lado el hecho de lo que significa la actividad de los medios de comunicación y del ejercicio de la libertad de expresión. En la Argentina de estos últimos 30 años ha habido pleno ejercicio de la libertad de expresión, ha habido infinidad de derechos y ha habido una tensión muy grande producto de las posiciones privilegiadas de algunos grupos empresarios de poder. En el 2009 se llegó a un punto extraordinario, una bisagra en materia de libertad de expresión a través del trata-



miento, la votación y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En estos días se produjo un fallo extraordinario de la Corte Suprema de Justicia, cuatro años después de la sanción de esta ley, que ratifica la Constitucionalidad plena de la misma y que nos deja de cara a un gran escenario. El máximo tribunal de justicia hizo caso omiso del poderío económico de un grupo, de una corporación tan importante como el Grupo Clarín que, a todas luces, en todos sus medios trató de coaccionarla para obtener un fallo a su favor.

Como último capítulo: ¿Qué deudas tiene la democracia con la sociedad argentina?. Me parece que debemos preguntarnos ¿Cuáles son los niveles de pobreza? ¿Cuál es la situación de los sectores más desposeídos en la Argentina? ¿Cuál es la brecha real

que separa a los sectores más privilegiados de la sociedad argentina de los más desposeídos? Nos encontramos con un problema muy coyuntural y que parece un problema menor, que es que las estadísticas hoy en Argentina son muy poco confiables. No es tema decisivo para una democracia tener un buen organismo estadístico pero es como tener un GPS en un camino. Uno se puede por momentos confundir y tiene que retomar caminos por no tenerlo. Hoy es muy difícil decir a 30 años de la democracia cuál es la distribución real del ingreso. Hay muy poca es-

a los sectores populares, al Proyecto Nacional? Me parece que muchísimas de las cosas que han sido méritos de estos 30 años de democracia y que una buena parte de ellos han sido producto de esta década en la gobernó el kirchnerismo no nos pueden hacer olvidar que también hay que dar los debates, también hay que corregir cosas, también hay que poner sobre el tapete los pequeños privilegios que muchas veces la dirigencia sindical, la dirigencia política, los sectores encumbrados obtienen por el solo el hecho de vivir en un sistema tan injusto como



tadística privada confiable porque obviamente es muy complejo crear un sistema como para poder medir el índice de precios al consumidor pero con ese pequeño indicador mal evaluado o por lo menos evaluado de una manera que uno no puede estar convencido, no puede estar seguro, no puede tener datos confiables, se encuentra ante una cantidad de interrogantes: cómo incide en los niveles de pobreza, cómo incide en los niveles de privilegio y en las distorsiones de la sociedad. Una democracia es un sistema por el cual todo tiene que ser corregido a tiempo. Me parece que esto es algo menor, pero no puedo dejar de señalarlo porque estamos en un momento donde evidentemente buena parte de la sociedad se pregunta de aquí a dos años cuando termine el mandato Cristina Fernández de Kirchner; ¿en qué situación se encontrarán los que defienden

es el capitalismo, más allá de que la Democracia expresa la mejor cara del capitalismo.

Desde mi punto de vista no podemos olvidar que en la condición humana el sistema capitalista no es una solución, sino en todo caso es un grave problema. Para poder avanzar hacia un sistema donde los sectores populares se encuentren siendo plenamente protagonistas y sujetos de esta sociedad es necesario también avanzar en estos próximos dos años en los debates que en estos diez años fueron esbozados; algunos se están dando y nos tienen que llevar a que a la transición hacia 2015 se llegue con un pueblo protagonista, con un pueblo con diversas opiniones, con diversos puntos de vista y con distinta pertenencia política.

“
Lo novedoso en este nuevo siglo con la aparición de varios gobiernos progresistas de diferentes signos en América del Sur fue la creación de UNASUR, como una instancia superadora y política del MERCOSUR
”



Pedro **Briger**

La Patria Grande Latinoamericana



El MERCOSUR nació como una iniciativa que buscaba cambiar las relaciones comerciales en la región, presentando básicamente ventajas económicas para algunas empresas, especialmente algunas empresas importantes de los cuatro países que conformaban el MERCOSUR: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Por supuesto, donde hay diferencias entre los países grandes y los países chicos. Brasil y Argentina tienen economías mucho más potentes y capacidad productiva mucho mayor que Paraguay y Uruguay. Esta situación se da a la salida de varias dictaduras y cuando América Latina está comenzando un proceso de un giro hacia políticas neoliberales muy importantes. Por lo tanto, el eje estuvo puesto en la parte comercial y para favorecer a algunas empresas económicamente; por eso lo político quedó en un plano absolutamente secundario.

Lo novedoso en este nuevo siglo con la aparición de varios gobiernos progresistas de diferentes signos en América del Sur fue la creación de UNASUR, como una instancia superadora y política del MERCOSUR. Los objetivos: unir a las doce naciones que confor-

man América del Sur y pensar en proyectos de integración. En este punto, se buscó que no tenga como objetivo solamente darle beneficios a algunas empresas, sino una integración real: tecnológica, políticas parlamentarias, proyectos de infraestructura en común. En este sentido un proyecto superador, aunque todavía aparezcan como un mercado diferente al del MERCOSUR al que todavía se están incorporando países como Venezuela y Bolivia.

De hecho, uno podría pensar que lo ideal sería la unificación de las dos instancias, para que no haya espacios que estén multiplicándose y dispersando su fuerza, con gastos ociosos, con reuniones, con instituciones, y que MERCOSUR podría incluir a los doce países que conforman América del Sur.

Esto forma parte de un proceso y ese proceso forma parte de un debate político. En este sentido, los 30 años de Democracia permitieron, por un lado, eliminar las hipótesis de conflicto que existían principalmente entre Argentina y Brasil y, en segundo lugar, pugnar por una mayor relación política de la región que solamente se podría dar y solamente se podría cumplir con gobiernos democráticos. Uno de los elementos centrales de UNASUR como instancia política fue una intervención directa para evitar intentos de

* Periodista y Analista de Política Internacional.



desestabilización en varios países de América del Sur, principalmente en Bolivia y Ecuador cuando hubo levantamientos o juegos desestabilizadores por parte de la derecha en ambos países. En el caso de Bolivia, rápidamente Michelle Bachelet, que en ese momento era presidenta de Chile, y Cristina Fernández convocaron a una reunión urgente de UNASUR para darle un abierto respaldo a Evo Morales y esto, sin lugar a dudas, ha tenido una importancia clave en el proceso de integración regional, aunque no fue así en el caso de Paraguay, UNASUR reaccionó tarde, cuando fue la destitución de Fernando Lugo; estaban todas las señales allí como para que se viera lo que estaba pasando en el Paraguay, y no se tuvo la velocidad de reflejos, también en gran medida por la falta de apoyo popular a Fernando Lugo, a diferencia de Evo Morales y Rafael Correa, que no sólo habían ganado las elecciones por gran diferencia sino que también tenían un fuerte respaldo popular y además la imperiosa necesidad y capacidad política como para resistir cualquier intento de golpe de estado que no tuvo Fernando Lugo. /

"La elección de Raúl Alfonsín representó una ruptura con un pasado signado por una dictadura sangrienta"



Leopoldo **Moreau***

La elección de Raúl Alfonsín el 30 de octubre de 1983 fue lo que podríamos denominar una elección de ruptura con un pasado signado por una dictadura militar sangrienta, por la violencia política, por las veleidades belicistas del régimen militar y por la exclusión de las mayorías populares.

Mayorías populares que no sólo fueron perseguidas y reprimidas, sino también desplazadas como consecuencia de la aplicación de una política económica que destruyó el aparato productivo y el tejido social de nuestra patria. Es difícil entender el por qué de estos 30 años ininterrumpidos de ejercicio democrático sin remitirse al origen de esta etapa que se inició el 30 de octubre de 1983. La decisión del gobierno elegido el 30 de octubre del '83 de derogar la ley de Autoamnistía, crear la CONADEP y juzgar a las cúpulas militares por tribunales civiles es la piedra basal de este largo período de estabilidad democrática. Porque fue construido sobre los pilares de la memoria, la verdad y la justicia. Estos 30 años han estado caracterizados por avances y retrocesos que han ido de la mano de los flujos y reflujos en el seno de los movimientos populares. En efecto, en el período 1983 – 1989 tanto como en el que se inició en el 2003 y aún está en curso, es donde se registra la evolución más significativa hacia más derechos individuales, humanos y sociales. Por el contrario, durante los dos gobiernos iniciados en la década del '90, el primero el de Carlos Menem y el otro el de Fernando De la Rúa, es cuando más se retrocedió en orden a estas conquistas. Pero todos sabemos que la democracia avanza tres pasos y, aún retrocediendo dos, siempre termina ganando uno. Si los que pensamos parecido reconocemos en el otro los aportes que hizo al proceso democrático, avanzaremos más rápidamente hacia lo que resta hacer. Porque no estaremos neutralizándonos entre nosotros y juntaremos fuerzas para acercarnos cada día más a una sociedad libre e igualitaria.

* Ex senador nacional de la UCR.

Nota publicada en Telam en octubre de 2013.



Raúl **Zaffaroni***

“**P**ara quienes tenemos algo más de treinta años y vivimos violencias, bombardeos, fusilamientos, dictablandas, proscripciones, dictaduras y la gran dictadura, tres décadas de democracia, con todos sus defectos y accidentes, son algo que creímos que nunca veríamos. Y no sólo creíamos en esto en momentos de depresión, sino también en otros optimistas.”

Rudolf von Jhering, que era un tipo bastante inteligente, escribió un librito llamado La lucha por el derecho, en el que dice que el derecho se gana con lucha y que, muchas veces, los que los gozan proceden como los herederos pródigos, que dilapidan la fortuna que no han luchado por obtener. Espero que las actuales generaciones no hagan algo parecido y, a juzgar por el entusiasmo que veo en muchos jóvenes –contra la opinión publicada– tengo suma confianza en que esto no sucederá.

Nuestra democracia es joven, treinta años es mucho en la vida individual, pero poco en la de los pueblos.

En este curso breve hemos asistido a esperanzas y desesperanzas –que no es del caso analizar en detalle–, pero que son los accidentes propios de la vida política en un escenario democrático que se va instalando. Y digo esto último, porque la democracia no es algo que se logra, que se tiene, sino algo que se debe vivir, porque se trata de ir formando reglas de interacción en sociedad, pautas de comportamiento, introyección de valores tales como la aceptación del otro, del que piensa o actúa de modo diferente. En definitiva, es una forma de coexistencia que se va construyendo.

* Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación

Entre esos valores, no es la solidaridad el menos importante, por cierto, sino uno fundamental.

La democracia la hacen los ciudadanos y la ciudadanía no es meramente formal, no basta con tener el derecho a elegir representantes cada dos años. Es menester alcanzar la incorporación de todos los habitantes a la ciudadanía real, que sólo se logra cuando cada uno goce de las condiciones materiales, intelectuales y afectivas indispensables para poder proyectarse, es decir, construir su proyecto, existir, adelantar su programa de vida. Esto no se puede lograr sin resaltar la importancia de la profundización del valor solidaridad en la cultura social.

En estos treinta años no han faltado los períodos en los que ese valor se despreció y menoscabó como un trapo viejo, fomentando lo que algunos equivocadamente llaman individualismo, cuando en realidad no era nada más que la exaltación del egoísmo, de la insensibilidad, de la soberbia y de la prepotencia. Fueron pulsiones que desarmaban los más elementales sentimientos de comunidad, de pertenencia social, que en definitiva es la esencia de lo nacional (y no el puro patriotismo grosero de ciertos nacionalismos de opereta).

Nuestro amplio territorio no tenía ni dos millones de habitantes, habíamos perdido la parte más rica -que estaba en Bolivia- y tampoco teníamos un ejército para defender nuestras fronteras, cuando unos alucinados escribieron la Constitución de 1853, que cuando pretendieron hacérsela conocer a los porteños los amenazaron con fusilarlos, porque defendían con uñas y dientes las rentas del puerto único.

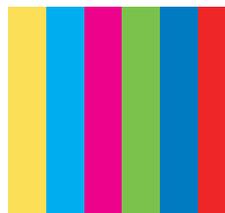
Desde esa situación hemos avanzado construyendo como se pudo, a veces muy mal, otras con violencias incalificables, pero la ciudadanía se fue estructurando, con pueblos originarios masacrados, con mestizaje despreciado, con olas inmigratorias de desplazados de los más dispares rincones del planeta. Nuestros mayores no llegaron en el Mayflower ni tuvimos señores feudales y cortes reales y tampoco la Revolución Francesa, sino que nos configuramos en el pluralismo de desplazados y sometidos de todos los tiempos y de toda la tierra. Debemos coexistir en el pluralismo democrático porque somos pluralismo. No tenemos otra forma de ser lo que somos, y las trágicas consecuencias de otros intentos lo prueban acabadamente.

En este curso histórico, cada segmento que subía un poco en la escala, al rato pateaba al que había quedado debajo, porque consideraba que al pretender subir le amenazaba su posición recién lograda, y para eso se identificaba con el que estaba en lo más alto, que era precisamente el que había dificultado al máximo su ascenso, y que ahora le inducía a despreciar como obsoleto el valor solidaridad para debilitar el sentimiento de general pertenencia y detener el avance de la democracia real.

Creo que en estas tres décadas, en que las tribulaciones se resolvieron dentro del marco de legalidad democrática, las cosas se van aclarando. No por eso desaparece la tendencia a patear al de abajo, pero va quedando claro que es disolvente, que nos debilita en nuestro propio ser lo que somos, que conviene no sólo a los que están en las alturas de la pirámide, sino también a los que nos quieren devorar desde afuera. Tengo la impresión de que el valor solidaridad se ha ido introyectando en mayor medida.

Hay exabruptos casi corrientes hace algunas décadas, que incluso ilustres intelectuales pronunciaban con beneplácito general, que hoy nadie se anima a lanzar y, aunque muchos tengan ganas, por lo menos saben que no deben hacerlo, al punto que toman distancia de algún imprudente que se va de boca. Saber que no se debe decir no deja de ser el primer paso para aprender que tampoco se lo debe pensar.

Estimo que no peco de excesivo optimismo al afirmar esto o, al menos, no caigo en optimismo gratuito. Creo ver surgir despacio, lentamente, pero con perfil propio, una identidad democrática, un sentimiento solidario de pertenencia, una creciente asunción de ser lo que somos. Va quedando clara la opción: o somos democráticos, con ciudadanía real en constante ampliación, o no somos; y el no ser es la nada. Quizá haya sido necesario transitar todo lo que hemos andado para alejarnos horrorizados al atisbar el infinito abismo de la nada.





30 años de democracia
y el movimiento sindical

EL FUTURO ESTÁ CARGADO DE ESPERANZA

“ La historia del movimiento obrero desde la mitad del siglo pasado en adelante se presenta como una especie de relato dentro de otro. La década de la sustitución de importaciones del peronismo y la aparición de ese nuevo proletariado de características tan particulares se va a reproducir a lo largo del tiempo con un fuerte protagonismo que nos lleva a pensar que hay una historia específica que le pertenece. El fin de la dictadura mostraba un panorama de devastación en toda la sociedad pero muy particularmente en el mundo de los trabajadores organizados que fueron, sin ninguna duda el principal objetivos de la represión desatada al final del gobierno de Isabel Perón hasta la asunción del Dr. Raul Alfonsín. La dictadura militar se había propuesto terminar definitivamente con ese gran movimiento obrero que había significado desde 1955 en adelante el principal escollo a los sucesivos intentos de consolidación del gobierno de las minorías. ”



Victorio Paulón*

* Secretario Gremial de CTA Nacional.

Los datos de la represión daban cuenta claramente que fueron los cuadros sindicales en los lugares de trabajo, en los sindicatos locales, y los dirigentes históricos del sindicalismo clasista y combativo los principales obje-

tivos donde apuntaron sus fusiles los militares. Baste recordar que más de la mitad de los desaparecidos pertenecían a este universo. También es importante remarcar que el rol del movimiento obrero en el proceso de cambio es uno

de los denominadores comunes de los todos los compañeros desaparecidos, asesinados, presos, exiliados, y perseguidos. De esto estamos hablando cuando pensamos que 30 años de democracia significan un marco histórico innegable para este sector de la sociedad. La búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria cobró a los trabajadores la cuota de sacrificio más alta de su secular historia.

Tanto martirio signó definitivamente la historia de nuestro potente movimiento obrero. Alguna de estas gestas quedaron definitivamente en la historia, otras volvieron con la democracia a recuperar su espacio. Podemos afirmar que nuestro sindicalismo pagó durante aquella dictadura el derecho a su existencia. Su lugar en la historia y a pesar de sus profundas contradicciones ha marcado a fuego la conciencia de la clase trabajadora.

Es imposible hablar de 30 años de democracia sin hacer mención completa de toda la historia de lucha de nuestro movimiento.

Tres décadas continuadas de gobiernos elegidos democráticamente posibilitaron reconstruir esa conciencia y extender la democracia sindical a pesar de las crisis económicas, las políticas neoliberales y la etapa actual de indudable recuperación de derechos cercenados por los dictadores y los gobiernos que replicaron las mismas políticas económicas.

Fieles a sus tradiciones fueron organizaciones de trabajadores las que sostuvieron la resistencia de la década del 90 las que marcharon por todas las rutas, poblaron las carpas y levantaron los reclamos en los peores momentos. Las huelgas de escasa eficacia en tiempos de poco trabajo fueron reemplazadas por otras formas novedosas de lucha y resistencia. La Marcha Blanca, la Marcha



Federal, el Frenapo, la Carpa Blanca, La lucha de los telefónicos, los ferroviarios contra la privatización, los obreros de Acindar, los de Fate, los del Subte, son apenas una muestra de la larga lista de acciones que marcaron aquella etapa.

No caben dudas: la recuperación definitiva de la democracia y la lucha de los trabajadores están intrínsecamente ligadas. El proceso abierto el 25 de mayo de 2003 es el desafío abierto para la consolidación de un sindicalismo que dé cuenta de los cambios operados en nuestro país. La crisis actual en el modelo de representación, se resolverá en la medida de nuestra capacidad colectiva de dar respuesta a las demandas de los asalariados. La nueva clase obrera consolidada en esta década es la destinataria de nuestra acción. La integración latinoamericana nos exige una mirada internacionalista. Las deudas pendientes entre las que descollan el trabajo precario, la tercerización y el trabajo no registrado más la sindicalización de todos los asalariados son los pasos imprescindibles para recuperar lo que fue la Argentina del pleno empleo. Todos estos aspectos constituyen pilares de un amplio debate que nos sigue reclamando la clase trabajadora.

30 años de democracia y la conciencia de nuestra propia lucha nos lleva a afirmar que esta vez en la Argentina el futuro está cargado de esperanza.





María José **Carrau***



Tengo 25 años, pertenezco a una generación que es hija de la democracia. Lo único que conozco de una dictadura lo leí y/o me lo contaron. Sin embargo habiendo tenido el privilegio de transitar toda mi vida en una democracia ininterrumpida, estoy convencida de que es la única forma de gobierno capaz de garantizar la libertad política del conjunto de los ciudadanos. Y es por eso que la seguiremos defendiendo y consolidando a cada paso.

* Sec. Juventud CTA. Pcia. de Bs. As.



Matías **Beltramino***

* Militante CTA Rafaela y EDE Rafaela

Los 30 años de democracia nos invitan a reflexionar sobre la importancia histórica de su recuperación y al mismo tiempo sobre la necesidad de su profundización. Profundizar la democracia es avanzar en mayores canales de participación popular en la que nuestro Pueblo decida no solo a través de sus representantes sino a partir de su intervención y compromiso directo con las problemáticas inmediatas de su barrio, de su escuela, de su lugar de trabajo o estudio y desde allí aporte también a la resolución de las grandes problemáticas nacionales. Fortalecer la democracia es que cada vez tengan mas voz los que menos tienen. En ese camino estamos.



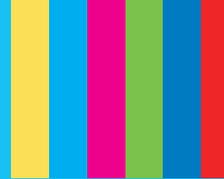
Pablo **Dipierri***

* Militante de La Tendencia Nacional y Popular

Nací en plena guerra de Malvinas, preludio del final de la última dictadura cívico militar. Los albores del resurgimiento democrático nutrieron de esperanza a un pueblo que se desencantó rápidamente con las claudicaciones del gobierno radical, para alegría de mi abuela peronista. La confirmación fáctica de que las urnas podían ungir un presidente pero no resultaban determinantes en la correlación de fuerzas para la concreción de las políticas prometidas diluyó la algarabía inicial. Y la revancha popular llegaría con los goles de Diego Maradona en el Mundial de 1986, mientras el Fondo Monetario ordenaba enterrar la auditoría de la deuda externa y el partido militar renegaba por el juicio a las juntas.

En 1989, mis padres no me enteraron de la caída del Muro de Berlín pero me enseñaron el significado de la palabra "inflación" entre las góndolas del Supercoop. Y antes de que comprendiera el sentido del "salariazoo" y la "revolución productiva", el desempleo tocó a la puerta de casa. El individualismo tallaba y, aunque el país yacía en manos de los especuladores, la mayoría se aferraba a la posesión narcótica del control re-

LOS JÓVENES EN LA DEMOCRACIA



Considero que la democracia es la posibilidad de participar de manera colectiva y organizada para transformar la realidad. Militar en favor de un país cada día más justo, libre y solidario, que se identifique con las luchas de la clase trabajadora y avance hacia una justa redistribución de las riquezas y de los saberes. Porque creo en la democracia y en la participación organizada es que soy militante. Desde estas organizaciones, junto a mis compañeros y compañeras, llevamos a cabo diversas actividades que tienen como objetivo fundamental el reconocimiento y plena aplicación de Derechos, y la creación de los que aún no son reconocidos. La posibilidad de expresarse libremente, de participar, organizar, marchar y compartir que tenemos los jóvenes actualmente es motivo de orgullo y agradecimiento a todos aquellos que lucharon para hacer posible que hoy vivamos esta democracia. Hombres y mujeres de nuestra historia que nos guían con su ejemplo. En definitiva, para nosotros vivir en democracia es acompañar procesos de organización plurales, autónomos (pero no neutrales) y dignos.



Sebastian **Demiryi***

* Secretario Politico
Movimiento Evita Capital



moto, bajo la suposición de que se podía elegir entre Marcelo Tinelli o una película en el incipiente video-cable. Sin los lazos sociales que el terrorismo de Estado había estrangulado, con gremios asociados a las privatizaciones y un relato hegemónico basado en la teoría del derrame, los que terminábamos la escuela secundaria a fines de los 90' oscilábamos entre la posibilidad de ser barrabravas o telemarketers.

La hecatombe era inexorable. Y nos encontramos en la calle los jóvenes sin militancia orgánica con otros que sí traían experiencia en la construcción política, trabajadores desocupados, dirigentes sindicales que nunca se rindieron y ahorristas indignados por la confiscación de los bancos. Recién entonces la democracia se sacudió la tutela de los poderes fácticos. Y fue Néstor Kirchner el que sintetizó y condujo las expectativas en medio de tanta disgregación.

A 30 años de los comicios de 1983, resulta indiscutible que la democracia no es sino una forma de lucha por la conquista de más y mejores derechos para todos, aunque los dueños de las cosas traten de encorsetar a los que se levantan contra sus privilegios.



A 30 años de democracia

hay que seguir trabajando para la sustentabilidad de la educación del Pueblo



Adriana Puiggrós*

“ La caída de la Dictadura y la asunción del gobierno constitucional de Raúl Alfonsín ocasionaron cambios políticos fundamentales en la educación pública argentina. Cesó la represión a estudiantes y docentes, comenzaron a democratizarse los contenidos de la enseñanza y se instaló un clima de movilización y modernización en las universidades que recuperaron su autonomía. ”

En este contexto los juicios a los genocidas fue aplaudida por los gremios docentes y las universidades ya que muchos trabajadores y dirigentes de la educación habían sido asesinados, presos o exiliados durante los años del

terror. El arribo del gobierno constitucional habilitó el funcionamiento pleno de los sindicatos y la CTERA pudo desplegar plenamente los objetivos planteados por sus fundadores en 1973, constituyéndose en la entidad repre-

* Diputada Nacional. Pta. Comisión de Educación HCDN Pta. Partido Frente Grande

sentativa de la amplia mayoría de los docentes de todo el país.

A dos años de la recuperación de la vida democrática, en 1985 el Gobierno convocó a un Congreso Pedagógico Nacional, en él predominó la defensa de una educación comprometida con la democracia constitucional. Sin embargo, pasó inadvertido un hecho que tuvo una incidencia fundamental y constituyó un argumento para el avance de la restricción de la responsabilidad del Estado, aunque en sus declaraciones se reconoció su rol, que fue asimilar el concepto de “educación pública” con “educación estatal o privada”.

Habilitar la consideración de la educación privada como pública produjo una confusión favorable no sólo a la enseñanza privada tradicional sino a un nuevo mercado. Durante más de un siglo los argentinos se habían enorgullecido por mandar a sus hijos a la escuela pública, que era la del Estado; ahora se desdibujaba el campo de lo público, como un preámbulo de lo que ocurriría en la década siguiente. Claro está que no fue ese el único factor de desaliento ni el único estímulo al crecimiento de la educación privada.

El neoliberalismo educativo menemista

El clima occidental posterior a la caída del Muro de Berlín alentó en la Argentina el predominio del mercado sobre el Estado y otorgó autoridad y prestigio a los organismos internacionales dominados por EE.UU y la Unión Europea. Pueden señalarse dos etapas en la educación de los años 90, aceptadas de buen grado por el gobierno, la prensa hegemónica y los intereses oligárquicos, surgidas de las imposiciones del Banco Mundial y el BID. La “política neoliberal de primera generación” impuesta en la Argentina en los tempranos 90, estuvo destinada a la privatización de la educación pública y la apertura del sistema escolar al mercado. Asentó sus bases legales en la Ley de Transferencia (1993), la Ley Nacional de Educación (1994) y en la Ley de Educación Superior (1995, aún vigente).

Otra etapa fueron las reformas de “segunda generación”, aplicadas a mediados de la década y dirigidas a disimular las consecuencias sociales de la anterior, mediante programas focalizados hacia sectores peligrosos para el sustento del modelo.

El menemismo agregó a la desvalorización de la educación pública la del salario, la de las condiciones de trabajo de los docentes y la apertura del espacio educacional público al mercado. De ese modo, un mérito del Estado argentino y orgullo de los educadores durante casi todo el siglo XX, como lo fue la capacitación y formación permanente, tomó la forma de un shopping de cursillos, fundaciones privadas que avanzaron sobre las instituciones públicas y se aceptó con naturalidad el arancelamiento de actividades educativas en espacios públicos. Todo ello, en el marco de la aceptación de las resoluciones de la Organización Mundial del Comercio que legitimaban a la educación como un objeto de libre comercio.



Con vistas a la municipalización y a la privatización como ocurrió en Chile, el sistema escolar fue dividido y transferido a las provincias y a la Ciudad de Buenos Aires. Se extendió la obligatoriedad a nueve años, pero constituyendo los últimos tres de la enseñanza media como no obligatorios, a la vez que se redujo la capacidad estatal de atención a los adolescentes de la edad correspondiente. La educación técnica fue gravemente dañada, así como la de adultos, la especial, y áreas de primordial importancia como la educación física.

Las universidades y la investigación científica y tecnológica fueron desfinanciadas y se les impuso la lógica y los protocolos (aún vigentes) de las valoraciones, evaluaciones, ranqueo de cargos y salarios elaborados por el Banco Mundial, aceptados por la



mayor parte de los países latinoamericanos. En este sentido aunque en la educación superior llegó a organizarse un movimiento de resistencia capaz de poner freno a esas aplicaciones y logró que no llegara a implementarse totalmente el arancelamiento, la sanción de la Ley de Educación Superior abrió la puerta a un crecimiento de la “oferta” privada descontrolada; habilitó que las reglas del mercado avanzaran por primera vez sobre los estatutos y la cultura universitaria. El arancelamiento sigue siendo un caballito de batalla predilecto de los organismos internacionales, aunque su aplicación modélica en Chile ya anunciaba problemas futuros, que finalmente dieron lugar en los últimos años al fuerte movimiento estudiantil y social que lo confronta.

En la Argentina, la miseria acosó a miles de alumnos, muchos de los cuales abandonaron la escuela y la pobreza hizo mella también en muchos docentes. Pero debe rescatarse un hecho que la prensa antipopular ha ocultado reiteradamente: los docentes continuaron enseñando y los lazos jerárquicos de los sistemas escolares, aunque deficitariamente, siguieron funcionando. La resistencia de los docentes fue constante, organizada, e impidió que se continuara con el propósito de que las provincias municipalizaran las escuelas, o bien las privatizaran. La experiencia de establecer escuelas “charter” en San Luis fue un fracaso. El movimiento docente tuvo en la Marcha Blanca y la Carpa Blanca momentos culminantes de su historia, y fue un factor decisivo en la lucha contra la política neoliberal de Carlos Menem. Esas fueron algunas de las razones por las cuales el plan privatizador no pudo llevarse a cabo en nuestro país hasta sus últimas consecuencias.

La Alianza y el duhaldismo

La Alianza, que se constituyó para impedir una nueva reelección de Carlos Menem y rescatar al país de la crisis a partir de un amplio programa, de carácter desarrollista y democrático, una vez en el gobierno, fue hegemonizada por representantes de los mismos intereses que se pretendía desplazar y el pro-

grama fue sustituido por desesperadas políticas que hundieron aún más al país en la crisis. Ante esa situación la Alianza se rompió y el gobierno fue incapaz de cambiar el rumbo y hacerse cargo de la situación. La caída del presidente Fernando De la Rúa dejó al país en un estado casi terminal.

Durante el breve gobierno de Eduardo Duhalde poco puede decirse de la acción educativa, dada la profundidad del drama nacional, y la centralidad de su acción en transitar el pasaje de la “convertibilidad” a una elemental estabilización de la economía, devaluación mediante. En cuanto a la educación, la ciencia y la tecnología, pese a que se estableció por ley el incentivo salarial, se tomaron algunas medidas aisladas de recuperación del sistema, se abrieron subsidios que vinculaban investigación con producción y se descongelaron más de 300 cargos de investigadores para el Conicet. Esas medidas, como otras en áreas específicas, sólo fueron islotes en medio de uno de los mayores desastres económicos y sociales que vivió el país.

La educación vuelve a vivir con el kirchnerismo

Al llegar el año 2003 existía aún la masa crítica mínima (instituciones, recursos humanos e interpelaciones sociales a la Escuela, el Instituto y la Universidad) para reconstruir una política de educación pública. Sus problemas más acuciantes fueron atendidos por Néstor Kirchner desde el momento de su asunción. Ha quedado en la historia como símbolo de su actitud hacia los docentes y su convicción sobre la educación pública su viaje inmediato a Entre Ríos para solucionar un grave conflicto salarial que impedía el dictado de clases. Ese fue el punto inicial de una escalada de mejoras cuyo hito más importante es el establecimiento de las convenciones colectivas de trabajo a nivel nacional y en las provincias.

Néstor Kirchner (y luego Cristina Fernández de Kirchner) expresaron que el Estado, en primer lugar, y la sociedad en su conjunto, deben asumir su responsa-



bilidad, dejando de lado toda duda sobre la centralidad del sistema de educación pública y rechazando las propuestas neoliberales que utilizan los déficits de la instrucción pública para argumentar su reducción o su disolución. En el año 2006 el Ministerio de Educación de la Nación, siendo su titular Daniel Filmus, realizó la más extensa consulta que se registre en la historia de la educación argentina con vistas a dictar una nueva norma. El proyecto resultante fue aprobado por amplia mayoría en el Congreso de la Nación y el presidente Néstor Kirchner promulgó la Ley de Educación Nacional (LEN). Es importante que se tome conciencia de que se trata de una de las más avanzadas leyes de educación en términos internacionales, que su sentido es reconstruir la educación pública, democrática, latinoamericanista, oponiendo una nueva concepción a las leyes neoliberales de los 90. La LEN sentó las bases para la reunificación de los 24 sistemas escolares divorciados entre sí por el menemismo, rearmó los 4 niveles (inicial, primaria, secundaria y superior) y estableció trece años de obligatoriedad escolar. También organizó rutas curriculares que incluyen sectores sociales (discapacitados, personas en contextos de encierro, aborígenes, jóvenes adultos, entre otros), áreas vocacionales, laborales y problemas de enorme impacto civilizatorio, como el ambiental. En la LEN los alumnos y los docentes fueron reconocidos como sujetos de derecho. La provincia de Buenos Aires sumó su propia consulta y sancionó una ley acorde a la nacional, acción que fue seguida por otras jurisdicciones.

El paquete de leyes fue completado con la Ley de Financiamiento Educativo y la Ley de Educación Técnica y Formación Profesional. Las metas de la primera fueron cumplidas en su casi totalidad, alcanzándose la inversión del 6,5 % del PBI en educación y la segunda produjo un importante reimpulso en educación técnica. Estas medidas también deben entenderse en el marco de otras de fuerte impacto educativo: la Asignación Universal por Hijo, los salarios dignos para los docentes, la digitalización del sistema y el programa "Conectar Igualdad" con 3 millones de netbooks entregadas a alumnos y do-

centes, los 1700 edificios escolares nuevos, los canales televisivos Encuentro, Paka Paka y Tecnópolis, la producción de contenidos y el reparto de millones de libros en las escuelas, son también elementos clave en el cambio radical de concepción que marcaron las nuevas leyes educativas.

Al mismo tiempo, otras políticas promueven mejoras en sectores específicos: la ley de estímulo educativo en contextos de encierro que asegure el derecho a la educación a personas privadas de su libertad, la promoción de un Instituto Nacional de Acreditación de Saberes o el programa FINES, de terminalidad de la educación secundaria.

Sin embargo, es preciso dejar planteado que hoy la educación superior no atraviesa una crisis más, sino que ha cambiado profundamente. Se trata de un nuevo ciclo, impactado por la extensión de la educación media, y la posibilidad de su universalización. Ya hay graduados del programa Fines que se han inscripto en las universidades. Los puentes tienen que atravesar los hiatos, hasta hacerlos desaparecer. Pero urge una reforma integral que no abarque solamente a la universidad sino al conjunto de la educación superior, de la cual ella forma parte.

Por otra parte, es necesario articular universidades e institutos superiores en la formación de los docentes, a la par de atender una deuda aún pendiente en la capacitación permanente de los educadores. Esa



tarea debe atender prioritariamente dos aspectos: la educación político social de maestros y profesores y su capacitación disciplinar. Para ello se requiere de una fuerte convocatoria del gobierno, en la cual los gremios tengan un papel relevante, y que valore a los docentes, les reconozca su esfuerzo, motive su interés por el trabajo de relevancia social que está a su cargo, con una inversión importante y sostenida, y un plan nacional que comprometa todos los esfuerzos provinciales.

El Movimiento Pedagógico Latinoamericano

El Movimiento Pedagógico Latinoamericano, que en septiembre realizó en Brasil su segundo Congreso, tiene la posibilidad de liderar debates que permitan construir un programa de educación popular, nacional, democrática y latinoamericanista y encabezar la lucha por su continuidad. Para ello es necesario hacer un balance de las políticas estatales, destacándose que en América Latina, en la última década, han superado el carácter de experiencias para constituirse en estrategias de alcance universal, así como trabajar fuertemente en prospectivas que afiancen programáticamente la educación del futuro. Las experiencias de cada país, de los municipios a las políticas nacionales en Brasil, Venezuela y sus Escuelas Técnicas Robinsonianas, el Estado Plurinacional boliviano poniendo como eje de la educación las culturas populares, Uruguay profundizando el sistema escolar o Argentina con una histórica reforma educativa, comenzaron un camino que es necesario profundizar para garantizar la sustentabilidad de la educación del Pueblo. /



Inés **Dussel***

Seguramente el 10 de diciembre del 2013 los festejos en las calles estarán llenos de personas con sus aparatos digitales móviles, cada vez más pequeños y más portables. No es nada difícil imaginar escenas en las que jóvenes y viejos estarán sacando fotos o grabando videos, y en paralelo mandándolos, con sus anotaciones y comentarios, a otros que no estén ahí con ellos. Hoy estar en un lugar es estar registrándolo de una u otra manera, y es estar simultáneamente en diálogo con otros distantes pero con los que se comparte impresiones y registros en directo.

* Flacso/Argentina





SON MUCHOS LOS DESAFÍOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS A LA DEMOCRACIA

El 10 de diciembre de 1983, el día de la asunción de Alfonsín que señaló el inicio de un gobierno democráticamente elegido después de más de 7 años de dictadura militar, no había celulares en las calles, ni conexión a Internet en las casas. El festejo popular fue registrado por la prensa o por algunas cámaras fotográficas personales. En esa época, había muy pocas computadoras en el país, la mayoría de las cuales estaban en centros muy especializados y eran de un tamaño tal que ocupaban cuartos enteros. ”

Anque el tango diga que veinte años no es nada, en este caso treinta han significado un cambio impresionante. Nuestra participación en la sociedad es, cada vez más, una participación “tecnológicamente mediada”, atravesada por acciones como registrar, transmitir, compartir. Las formas y contenidos de la participación democrática están transformándose muy rápido: a veces parece más útil retuitear que estar en una manifestación. Un analista norteamericano, Clay Shirky, dice que Internet es el tiempo del “aquí vienen todos”: literalmente cualquiera puede escribir o anotar un evento y poner a circular sus ideas y discutirlos con otros. Contra la idea de una “cultura culta” en la que sólo hablan los expertos, las nuevas tecnologías digitales y sobre todo la existencia de Internet ponen en igualdad de condiciones –o al menos eso prometen– a una comunidad masiva de usuarios que cada vez más se convierten en productores y replicadores de cultura, que leen y comparten perspectivas, y que pueden convertir a la indignación personal en un movimiento de masas.

Si todo eso parece hablar de que al fin estamos en una sociedad participativa y que la cultura y la información se están democratizando, hay muchos

claroscuros sobre los que vale la pena reflexionar, pensando en los desafíos y deudas pendientes en los treinta años de democracia.

Un ejemplo que es interesante mirar con más detalle es el de las redes sociales, que parecen ser medios casi transparentes y más democráticos que los diarios o canales de televisión monopolizados por algunas pocas empresas. Facebook o Twitter constituyen actualmente plataformas masivas donde circula una enorme cantidad de información de manera casi inmediata y donde se pueden ‘postear’ opiniones para alcanzar grandes audiencias, en principio sin censura. Eso tiene un potencial democratizador: las posibilidades del ciudadano común de monitorear a sus representantes son mucho mayores que cuando esa información circulaba por dos o tres carriles centralizados.

Pero también hay que decir que las redes sociales son espacios tan masivos que las voces se pierden por la magnitud de los flujos, y que suelen pedir adhesiones rápidas y emotivas del tipo de ‘me gusta/no me gusta’ antes que reflexiones argumentadas y matizadas. Son más útiles para la denuncia

que para el debate o la organización de consensos más complejos. Estas dos características llevan a ser más cautos sobre sus efectos democratizadores, ya que las voces que más se escuchan son, por lo general, las más conocidas o populares de antemano, y los tipos de mensajes que circulan, muchas veces muy primarios para suscitar nuestra adhesión in-

cia y criticar sus efectos, y a combinar la presencia en la calle, la plaza o la asamblea con su amplificación en las redes y en los diarios. Todos esos son nuevos requisitos para una participación plena en este nuevo paisaje tecnocultural. Y en ese aspecto, la escuela, como un espacio público privilegiado de formación en lenguajes y en culturas, podría jugar un



mediata, no siempre enriquecen la discusión democrática.

Por último, y como muestra el caso Snowden, las redes sociales son también gigantescas plataformas panópticas en donde todo lo que hacemos y decimos es vigilado y monitoreado no solamente desde 'abajo' por ciudadanos comprometidos sino también por los grandes poderes económicos y políticos interesados en detectar posibles disidencias y transgresiones, y en convocarnos como consumidores antes que como ciudadanos. Todo esto genera grandes desafíos para las democracias.

Lo que parece indudable es que éstas son las condiciones en que se despliega la participación social, política y cultural en esta época. No hay vuelta atrás hacia la manifestación de 1983 con unas pocas cámaras y transmisores, donde lo que contaba era la presencia física y organizada. Hoy hay que aprender a moverse en ese territorio, conocerlo, volverse hábil para escribir, leer y manejarse en estos nuevos lenguajes, pero también a desconfiar, tomar distan-

rol importante para que la expansión de las nuevas tecnologías fortalezca la vida democrática y no la vuelva más opaca y más endeble frente a los poderes establecidos, viejos o nuevos.

¿Qué se ha hecho hasta ahora? En el caso de América del Sur, los programas educativos de equipamiento tecnológico universal de los gobiernos de Uruguay y Argentina, el Plan Ceibal y Conectar Igualdad respectivamente, han supuesto un aumento muy notorio del acceso a las tecnologías digitales para los sectores más pobres, lo que puede verse en las estadísticas disponibles para los últimos años. Argentina y Uruguay ya figuran entre los países con mayor acceso a computadoras e Internet en América Latina, y ese ascenso tiene que ver con políticas estatales de distribución de equipos a través de las escuelas. En el caso uruguayo, investigaciones de este último año muestran que las Ceibalitas que traen los chicos de la escuela son enseguida acompañadas en los hogares pobres por otras computadoras que compran y usan los adultos de la familia: las computadoras llegaron para quedarse, y sirven para buscar trabajo,

chequear información médica, comunicarse con quienes viven lejos, o leer los diarios y ver fútbol. Son mecanismos de integración a otros espacios y también de ampliación de sus propios recursos, por ejemplo, para pelear por mejor atención de la salud o mejores servicios públicos.

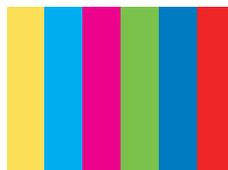


¿Qué podría mejorarse? La brecha digital, coinciden muchos estudiosos, se desplaza del acceso a las tecnologías digitales a los usos. Volviendo a lo antes mencionado sobre las redes sociales, la brecha en los usos delimita formas y contenidos de la participación muy diferentes. Las familias pobres rara vez pueden hacer oír sus voces de manera efectiva en el foro de un diario, o mandar un tweet o un video que consiga volverse viral en la red. Hacen falta otros recursos narrativos y otro manejo de las plataformas para sobresalir en esta marea para-humana de información. No es que sea imposible (de hecho, hay casos en que sí se consigue), pero en general el éxito tiene que ver con un capital cultural y político que no se resuelve con la llegada del equipo. Hace falta un trabajo sostenido en el tiempo, e intensivo en su alcance y profundidad, para que estos recursos puedan ser apropiados por todos los chicos, sobre todo por aquellos que no los tienen tan a la mano.

Es por eso que la escuela tiene algo valioso que ofrecer para fortalecer la democratización del cono-

cimiento y de la participación ciudadana, pensando sobre todo en las décadas que siguen. Puede proponer un tipo de trabajo que enriquezca las posibilidades y recursos narrativos de las nuevas generaciones para que puedan participar de estas plataformas de manera más rica y crítica, usando los lenguajes y métodos de las disciplinas para hacer mejores intervenciones. La escuela tiene la ventaja, por otra parte, de poder plantear un trabajo narrativo con propósitos y tiempos que escapen a la lógica inmediata y del consumo que se promueve en las redes sociales. También sería interesante que la propuesta de la escuela ayude a develar las formas en que las redes censuran, limitan y excluyen algunos mensajes, y no sólo indagar en los que popularizan; muchas veces en estos bordes es que se evidencian los límites del disenso y de la participación. Eso sería parte de promover lecturas políticas, estéticas, sociológicas y económicas de las nuevas tecnologías, no sólo ni principalmente desde los intereses inmediatos sino atendiendo a las formas y contenidos de la participación que se favorecen en el largo plazo, más allá de qué empresas o proyectos coyunturales los expresen hoy. Esto se está haciendo en algunas escuelas, y hay que mirar y aprender de lo que van avanzando, y también de los obstáculos que encuentran.

Para finalizar, hay que volver a subrayar que, a treinta años de 1983, las condiciones en que se desarrolla la participación política y cultural han cambiado profundamente. Es fundamental para la democracia ampliar el acceso a las nuevas tecnologías digitales para que todos puedan incluirse en este nuevo escenario, y los últimos años muestran medidas promisorias en esta dirección. Igualmente vital para la democracia es promover otros usos y recursos simbólicos para que la participación se amplíe y no se reproduzcan las brechas ya existentes, ni tampoco se repliquen la lógica de la adhesión emotiva e inmediata y del consumo desechable que hoy popularizan las redes sociales. En esta segunda ampliación, todavía queda mucho por hacer, y la escuela puede jugar un rol protagónico en ese camino.



Has recorrido un largo camino muchacha



Balance en clave de género a 30 años de democracia

“ **L**a frase de la ingeniosa publicidad de cigarrillos de los '70 ayuda para situarnos en el espíritu balanceador de estos 30 años. Desde la primera persona puedo decir, no sólo que lejos quedó aquella joven de 20 años que votaba por primera vez, también distante está la configuración de modelos de género que me habían moldeado hasta esa fecha. Tenía claro que debía estudiar y pensar un futuro con autonomía, pero esta decisión convivía - mucho más que hoy- con la tracción de los mandatos tradicionales de la femeneidad. ”



Estela **Díaz***

Secretaria de Igualdad de Género CTA Nacional
Coordinadora del Centro de Estudios Mujeres y Trabajos (CEMyT)

Madres y Abuelas

Es redundante y necesario empezar por el ineludible papel que tuvieron (tienen) las Madres y Abuelas de Plaza

de Mayo en la resistencia a la dictadura. En este caso lo haremos desde el énfasis puesto en su huella y rastro en femenino. La búsqueda del hijo/a individual se transformó en una lucha colectiva, en un ser paridoras-paridas por los hijos, provocador de una nueva subversión del orden natural de las cosas. Acontecimiento que produjo un quiebre simbólico, un cambio de lugar, una redefinición de códigos sociales. En el momento histórico de mayor silencio, la “toma de la palabra”, como señalara Nora Domínguez ¹, produce una enunciación portadora de un aconte-

cimiento político-discursivo, que transforma y politiza el relato hegemónico de la maternidad. A la vez que potencia con una enorme vitalidad un movimiento de derechos humanos que también supo redimensionar su reclamo original de aparición con vida y castigo a los culpables, para jugar en la arena del conjunto de los derechos humanos y así ampliar la agenda democrática. La voz de las mujeres en la escena pública (social, cultural, política) es una voz que surgió de manera contra-hegemónica. Es una voz que expresa una presencia disruptiva, instituyente de prácticas de la política que acompañan y pluralizan los recorridos de estos treinta años.

Las setentistas en la democracia primera

Muchas militantes del campo popular, de fuerzas de izquierda y grupos armados que se fueron al exilio, trajeron desde los diferentes lugares de Europa y América la experiencia de militancia,



formación y participación con grupos feministas, que crecieron con fuerza durante los 60/70 lejos de nuestros países atrapados por los autoritarismos. La psicóloga Ana María Fernández² analizando la experiencia política de los setenta, centraba su mirada respecto a la presencia de mujeres, jovencitas, menos



conocidas y reconocidas que los referentes varones, pero que llegaron con una decisión política: “desalojar la fragilidad”. Mucha de ellas accedieron a la universidad, se involucraron en la militancia, a partir de aquellas décadas por primera vez de manera masiva, trajeron luego del exilio una mirada que revisaba su propio espacio político anterior y ampliaba su propuesta programática, para poner esta vez en el centro la visibilidad de la discriminación y el lugar histórico de subalternidad de las mujeres. Las otras, las negras de mundo*, comenzaban a tener voz y cuerpo y una programática concretable. Convocante para nuevas generaciones de activistas.

* Parfraseando a John Lennon, que dice en una canción “la mujer es el negro del mundo”.





Mujeres que se encuentran

A partir del año 1986 comenzaron a desarrollarse en Argentina los Encuentros Nacionales de Mujeres³. Forman parte de una experiencia inédita en el mundo, por su masividad, por lo sostenido en el tiempo, su carácter movimientista, su extensión territorial, su metodología y por la vitalidad de un espacio que se sostiene a pesar de las tensiones políticas e ideológicas siempre presentes.

Miles de mujeres de todo el país, desde la diversidad política, étnica, cultural, geográfica, étnica, de orientación sexual, de sector social, se dan cita cada año (discuten, disputan, discrepan, irrumpen, se encuentran) siempre atravesadas por los diferentes contextos que reactualizan las temáticas de las comisiones donde se debate durante dos días. No se toman resoluciones, imposible sería en tanta diversidad que alguien acate una supuesta mayoría circunstancial, por más que siga existiendo un activismo de partidos tradicionales de izquierda que reclama cada vez más el cambio metodológico del espacio. Lo cierto es que este ámbito tan poco usual y aprehensible para las formas tradicionales de participación, ha contribuido como motor de los enormes cambios producidos en las relaciones de género. No hay linealidad entre la asistencia a los Encuentros y las transformaciones de estos años. Sí está clara en cada mujer y grupos que pasaron por los Encuentros la presencia de diálogos, de entrelazamientos, de complicidades, que luego cada una desa-

rolla, impulsa y negocia en las propuestas de su partido, sindicato, agrupación, lugar de estudio, trabajo y familia. Uno de los momentos más vibrantes es la marcha multitudinaria previa al día de cierre del Encuentro. Una marea mujeril inunda la ciudad con sus consignas. La que se repite hace años, ingeniosa y divertida, dice: "Mujer que se organiza no plancha más camisas", como expresión y metáfora del movimiento personal, subjetivo, que se pone en marcha, que se reencuentra.

Cuando lo personal movilizó lo político

A partir de los 60/70 comienza a producirse un fenómeno social, que no logra parar la dictadura militar. Las mujeres emergieron al espacio público y este dato puede verificarse en indicadores concretos y medibles, pero sobre todo en los cambios culturales y simbólicos que esta presencia motivó e impone. Los ámbitos educativos comenzaron a albergar cada vez más mujeres y se fueron feminizando de manera evidente. Además se consolidó el fenómeno, que tuvo idas y vueltas en períodos anteriores, de crecimiento constante de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado. Según datos censales, la tasa laboral femenina pasó de un 31% en los 80 a un 55% en el año 2010⁴. Si bien las tasas de "inactividad"⁵ siguen siendo elevadas respecto a los varones, lo cierto es que la mayor participación en el trabajo remunerado está asociada a mayores niveles de autonomía y también a la existencia de





nuevas configuraciones familiares. Un tercio de los hogares están a cargo de mujeres. Lejos quedó el estigma social del “hijo/a natural” o la “divorciada”, como también quedó atrás, para muchas, la resignación y docilidad con la que asumían la vida conyugal y familiar.

Es bueno recordar los primeros años de democracia y el debate por la sanción de la Ley de divorcio vincular. Cómo olvidar la movilización en contra de la iglesia católica y los argumentos ultramontanos expuestos, similares a toda su posición retrógrada –histórica y actual– en temas de sexualidad, familia, ciudadanía de las mujeres. El movimiento de mujeres acompañó con movilización, aportando fundamentos y dando los debates en todos los ámbitos. Se sabía la importancia de poner en cuestión el mandato eclesiástico de la “sagrada familia”, acompañado por la ley civil hasta esa fecha, que se concretizaba en la sentencia-bendición: “hasta que la muerte los separe”. Ese compromiso ya había dejado de ser un cheque en blanco en las parejas, para ser un acuerdo de pares que se renueva -o no- cotidianamente. Salvo cuando se impone, con la fuerza de la resistencia patriarcal a través de la violencia, como solemos leer en las crónicas de los femicidios.

Lo personal es político como lema de la segunda ola del feminismo, se actualizó en los territorios sociales, educativos, laborales, culturales y políticos. La escena pública se pluralizó en imágenes y también en contenidos. La violencia contra las mujeres y la sexualidad, en los primeros años más centrados en sus as-

pectos reproductivos (reclamos por leyes y programas que entregaran métodos anticonceptivos en el sistema de salud) salieron al ruedo, para ir desplegándose y revitalizando los debates. Durante los últimos años el derecho al aborto ⁶, como aspecto de salud y justicia social, pero también de autonomía sobre el propio cuerpo, repolitizó al movimiento de mujeres y permitió la articulación con otros actores sociales, incluso los organismos de derechos humanos, que hasta el momento no habían incorporado temáticas tradicionales del feminismo.

Es muy larga la lista que deberíamos hacer de reformas legislativas, institucionales, políticas de estos treinta años, no pensamos hacerlo. Interesa destacar la temprana legislación de discriminación positiva, que estableció un cupo mínimo de 30% de mujeres para cargos legislativos (1991). Hoy puede leerse en imágenes, territorios, disputas, propuestas con nombres de mujeres. Coronadas con el acceso de la primera mujer electa y reelecta Presidencia de la Nación, en clave con una Latinoamérica que feminiza sus liderazgos.

A modo de cierre y desafíos

En estas tres décadas, sin dudas, se han enriquecido los contenidos, las tramas, los textos y sub-textos de lo público, con impacto en las vidas privadas. Estimo que en especial se ha conmovido el sentido común⁷ machista y sexista. Es obvio que esto no es definitivo, que tiene la labilidad con la que configura lo que piensa “la gente”. Pero por lo





menos, lo más grosero, bizarro y explícito de la discriminación y la violencia contra las mujeres, está puesto en evidencia. También destacar que la agenda de la igualdad, ampliada por las temáticas de la diversidad sexual, ya no es un tema sólo de mujeres. La han hecho suyas diferentes organizaciones sociales, políticas, la academia, instituciones diversas, la juventud repolitizada y participante.

Es cierto que falta mucho por conquistar y que todo el tiempo es necesario confrontar con fuerzas que retrasan, que lucen impávidas su misoginia, su homofobia, su racismo. Que todavía siguen teniendo mucho poder de incidencia, como para obturar la plena implementación de la educación sexual integral en todos los niveles de enseñanza, para poner obstáculos frente a los abortos que son legales y trabas para que avance el debate legislativo por el cambio de Ley, por mencionar los ejemplos más evidentes.

Las ideas compartidas para aportar a un balance en clave de género, están pensadas desde una valoración de la actual coyuntura Latinoamericana. Compartimos desde este punto de vista el análisis de Emir Sader⁸ cuando destaca como la crisis de la hegemonía del neoliberalismo abrió en nuestros países procesos de cambio con desafíos fundamentales. La construcción de una nueva hegemonía -nacional, popular, latinoamericana y de emancipación- está en disputa y requiere una reflexión profunda sobre el Estado, las mayorías sociales, el modelo económico y el patrón ideológico que permitan sostener y sobre todo profundizar los cambios que vienen produciendo los gobiernos populares de la región. Por último, ratificar con énfasis, que celebramos los 30 años de democracia. Porque sabemos desde lo más profundo de la memoria histórica, que la democracia de nuestra bicentenario Argentina -incluso la más formal- es el basamento y plataforma básica para ir por todo lo que falta.



1. <http://www.tanianavarrosvain.com.br/labrys/labrys8/principal/nora.htm>
2. Paineira, L (2013) El Blues de la calle 51, artículo reeditado de Ana María Fernández "Las mujeres sixties", pagina 433. Ediciones EPC.
3. Para una detallada historia y análisis de los Encuentros de Mujeres ver: Alma, A y Lorenzo, P (2009) Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los ENM en Argentina (1986-2005). Editorial Feminaria.
4. Según datos censales, en la población de 14 años para arriba, en los 70 se estimaba una tasa laboral femenina del 30%, la que pasó de 31% en 1980 a 40% en 1991; para los años 2001 y 2010 fue de 45% y 55%, respectivamente.
5. Cabe recordar las condiciones que operan para las mujeres en el mercado laboral a partir de la división sexual del trabajo, que supone la doble presencia femenina entre el trabajo remunerado y el no remunerado que se desarrolla en los hogares. Ver informe N°1 CEMyT, página
6. Información sobre la Campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, objetivos, proyecto de ley, acciones, integrantes, en: www.abortolegal.com.ar
7. Vasallo, M (2010) Sentido común y el derecho a decidir. Seminario de acceso a la Justicia Reproductiva. Edición CDD
8. Sader, E (2009) Nuevo topo. Los caminos de la izquierda Latinoamericana Editorial SigloXXI



Dictadura, democracia y diversidad sexual



Martín **Canevaro***

* Presidente de 100% Diversidad y Derechos.

“ **L**uego de 30 años de democracia y de los importantes avances en materia de memoria, verdad y justicia el objetivo de esta nota es reflexionar sobre la violencia estatal contra lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGTB) durante la dictadura cívico militar, aun hoy en democracia y el nuevo horizonte que abrió el reconocimiento de la igualdad jurídica de la diversidad sexual en la Argentina. Partimos de reconocer que el autoritarismo no fue solamente político sino también moral. La represión al movimiento popular no excluyó la persecución a lesbianas, gays y personas trans como parte de los dispositivos de disciplinamiento principalmente de la juventud. ”

Cuando en Chile se habla de CTERA, se dice solidaridad, se dice audacia, se dice justicia social, escuela pública, se dice “ardiente paciencia”, esa que evocara de Rimbaud nuestro americano Pablo Neruda. Éste cuando hablaba de lucha decía ser “adversario del malvado y muro del frenético”, ¡hay que ver cuanta vigencia! Desde el exilio español, Héctor Anabitarte (uno de los fundadores del Frente de Liberación Homosexual - FLH) señaló que el grupo Nuestro Mundo envió el 17 de marzo de 1977 un comunicado a los medios de



comunicación denunciando los arrestos arbitrarios que sufrían los homosexuales bajo la dictadura y cómo se los obligaba a firmar por la fuerza declaraciones inculpativas, como el "2doH". Similares denuncias realizó Néstor Perlongher desde Brasil, señalando la existencia de una "limpieza moral" (Boletín do Grupo Gay Da Ba-hía. N. 1, 8/1981).

Las razias policiales a partir de 1981 llegaron incluso a lugares considerados relativamente seguros para gays y lesbianas. En febrero de ese mismo año la Prefectura irrumpió en una isla del Tigre, deteniendo a 340 homosexuales (Perlongher, 1981). Y en noviembre del mismo año, pese a que había muchos turistas, la policía realizó una razzia en la Plaza Dorrego, el corazón del tradicional barrio San Telmo, y arrestó a un cantante y 20 presentes. *"La justificación policial fue que hay mucha gente amoral, homosexuales y ese tipo de gente en la Plaza"* (The Buenos Aires Herald 7/11/1981).

Valeria Ramírez, quien estuvo detenida durante la dictadura en el centro clandestino conocido como "El Pozo" de Banfield, brindó a principios de 2011 su testimonio ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), convirtiéndose así en el primer caso en que una persona travesti que declaró ante este organismo.

La represión de la dictadura cívico militar hacia las personas LGTB no ha sido procesada socialmente ni ha formado parte de ninguna causa judicial. Por eso entre las asignaturas pendientes, y en el marco del derecho a la verdad, reivindicamos el derecho a conocer, a saber que paso con los detenidos desaparecidos LGTB, como influyó la orientación sexual e identidad de género en la represión, reconstruir sus historias militantes

e indagar sobre la relación entre homofobia y organizaciones populares. En este análisis no se trata de ignorar el carácter condicionado en el cual reconquistamos la democracia y las enormes heridas que nos dejó, donde la lucha por memoria, verdad y justicia fue el camino necesario que hubo que recorrer para comenzar a repararlas y abrir nuevas perspectivas, como las que hoy estamos protagonizando.

Pero tampoco se trata de ignorar que ya en democracia, si bien nuestra constitución nacional establece que *"todos sus habitantes son iguales ante la ley"* a las lesbianas, gays, bisexuales y trans no se nos reconoció esa igualdad hasta hace muy poco tiempo. Esto, claramente, constituyó un déficit democrático que fue tan naturalizado como invisibilizado. Ubicar las reivindicaciones del movimiento LGTB en el marco de los derechos humanos fue un largo proceso. Durante muchos años la variable de la diversidad sexual y de género no fue parte de la agenda, fuimos invisibilizados, limitados en el debate público a la orbita de la salud y el VIH, donde se patologizó y criminalizó a nuestras identidades. La decisión de la Organización Mundial de la Salud (OMS) del 17 de mayo de 1990 de retirar la homosexualidad de su listado de enfermedades mentales y la campaña mundial para instituir ese fecha como Día Internacional contra la Discriminación por Orientación Sexual e Identidad de Género contribuyó enormemente a que se incorporen estas nociones en el plano de los derechos humanos.

Solo para tomar como referencia, recién en el año 2007 se inició el proceso de reformas que eliminaron de los Códigos Contravencionales y de Faltas los artículos que abiertamente penalizaban la homosexualidad y el travestismo, utilizados para criminalizar nuestras identidades en manos de policías provinciales, que dieron lugar a innumerables razias, detenciones arbitrarias y tratos crueles.

Independientemente de esto, actualmente, se siguen utilizando otras figuras abiertas de

los Códigos de Falta y/o Contravencionales y la prerrogativa policial para detener por averiguación de antecedentes o identidad para perseguir a la población LGTB, especialmente a personas trans en situación de prostitución. Las detenciones, obviamente, no buscan conocer la identidad o los antecedentes de las personas sino que funcionan como un modo de disciplinamiento social, pretendiendo establecer un patrón valorativo sobre la actitud, la vestimenta y el aspecto de las personas que pasan a ser sospechosas según el criterio policial. Una de las finalidades de estos dispositivos es la expulsión del uso del espacio público de quienes recurren a él para subsistir y para permitirlo pretenden obtener a cambio el pago -bajo coerción- de coimas y comisiones.

Antes, inclusive, el Estado negó a lesbianas, gays y trans el derecho mismo de asociarse, situación que solo fue revertida cuando la Corte Suprema de Justicia ordenó otorgarle la personería jurídica a ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual) y a la CHA.

La lucha de los organismos de derechos humanos y los enormes avances en la materia le dieron contexto -y un marco de posibilidad- a la inclusión en la agenda pública de otras reivindicaciones, como las de la diversidad sexual. En un contexto histórico de ampliación de derechos la lucha del movimiento LGTB hizo sinergia con la política y el 15 de julio de 2010 nuestro país dio una vuelta de página en su historia, convirtiéndose en el décimo país en el mundo en reconocer por Ley el derecho a contraer matrimonio civil a las parejas del mismo sexo y el primero en América Latina. Hoy esa lista asciende a quince países y en tres más se lo reconoce por vía judicial. Luego se aprobó la Ley de Identidad de Género que está a la vanguardia internacional por su carácter no patologizante, que vino -en alguna medida- a reparar décadas de exclusión de los derechos más básicos que constituyen la ciudadanía de la población trans.

La sanción de estas leyes comenzaron a

poner fin a la peor forma en la cual se expresa la discriminación: que es la discriminación institucional, la generada por el propio Estado cuando *"obstruye, restringe o de algún modo menoscaba el pleno ejercicio sobre bases igualitarias de los derechos y garantías fundamentales reconocidos en la Constitución Nacional"*. Transformar la igualdad jurídica conquistada en igualdad social, en una igualdad real, donde ser lesbiana, gay, bisexual, trans o heterosexual no sea mejor o peor sino simplemente identidades sexuales que todas las personas podemos expresar en libertad e igualdad, es el desafío actual. Sin que implique costos en los distintos espacios de socialización, comenzando por la familia y siguiendo por la escuela, el trabajo o el espacio público.



La discriminación por orientación sexual e identidad de género sigue siendo un grave problema social en la Argentina porque está asentada en prejuicios muy arraigados y en la cultura, y es precisamente desde la educación que estamos aportando, junto a CTERA, para reducirla. La escuela es un espacio fundamental de socialización donde la cultura hegemónica se hace presente repitiendo demasiadas veces prácticas, valores y discursos que discriminan. Sin embargo, la escuela también tiene la capacidad de ser un motor de cambio hacia una comunidad más

inclusiva, desde una perspectiva igualitaria, donde estudiantes, familias y docentes LGTB sean visibles, donde nadie tenga que ocultarse por su diferencia.

100% Diversidad y Derechos y CTERA trabajamos en la formación y capacitación docente con el objetivo de aportar a la construcción de “escuelas libres de discriminación”. La homofobia en los ámbitos educativos se expresa de distintas maneras, una de ellas la denominamos “pedagogía del insulto” que niños, niñas y adolescentes LGTB han vivenciado en su proceso de aprendizaje. La experiencia del insulto es el de-

nominador común que las personas sexualmente diversas han vivido de manera directa o indirecta, ya sea a través de agresiones recibidas en primera persona o a través del discurso hegemónico difundido en las aulas y los medios masivos de comunicación. También se expresa en la reproducción del mandato social de la heterosexualidad como la identidad obligatoria o esperada, en los intentos “normalizantes”, en la invisibilización de la diversidad sexual y en la violencia verbal, física o simbólica que ha generado y genera exclusión y deserción educativa.

